

Boletín 84 Editorial

MARZO-ABRIL DEL 2000

Alejandro Rossi:
Palabras para un premio

Agustín Yáñez:
Coro de ángeles

Víctor Urquidi:
El desarrollo sustentable

**El archivo
histórico-
documental
Ignacio García
Téllez**



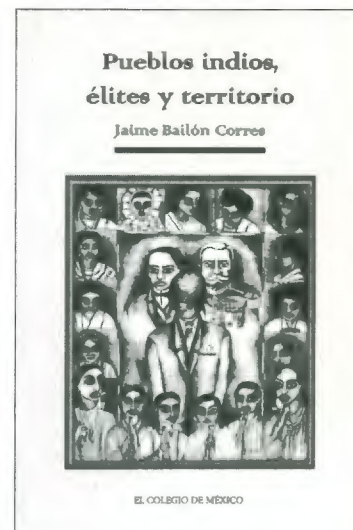
EL COLEGIO DE MÉXICO



**MISIÓN DE LUIS I. RODRÍGUEZ
EN FRANCIA**
LA PROTECCIÓN DE LOS REFUGIADOS
ESPAÑOLES, JULIO A DICIEMBRE DE 1940

LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES MEXICANAS Y LA SALUD REPRODUCTIVA

Soledad González Montes
Coordinadora



Pueblos indios, élites y territorio

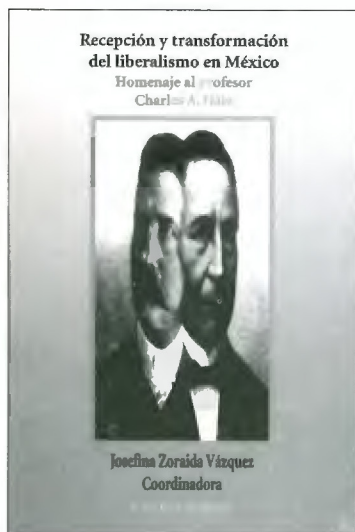
Jaime Bailón Corres



EL COLEGIO DE MÉXICO

**PUEBLOS INDIOS,
ÉLITES Y TERRITORIO**

Jaime Bailón Corres

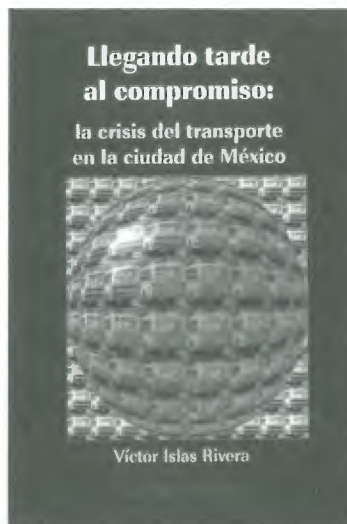


**RECEPCIÓN Y TRANSFORMACIÓN
DEL LIBERALISMO EN MÉXICO**
HOMENAJE AL PROFESOR
CHARLES A. HALE

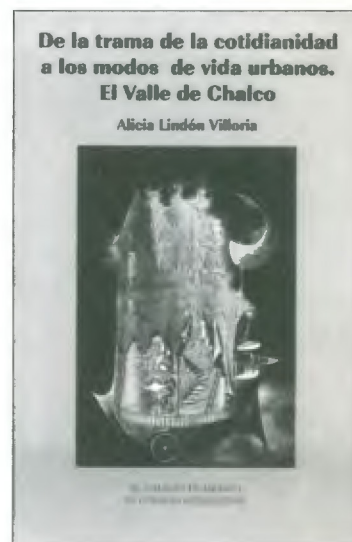
Josefina Zoraida Vázquez
Coordinadora

LLEGANDO TARDE AL COMPROMISO: LA CRISIS DEL TRANSPORTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Víctor Islas Rivera



Víctor Islas Rivera



De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco

Alicia Lindón Villoria

**DE LA TRAMA DE LA COTIDIANIDAD
A LOS MODOS DE VIDA URBANOS.
EL VALLE DE CHALCO**

Alicia Lindón Villoria

ÍNDICE

Palabras para un premio

■ *Alejandro Rossi* ■ 2-3

El archivo histórico-documental Ignacio García Téllez

■ *Ignacio García-Téllez Madrazo* ■ 4-5

García Téllez, una inteligencia generosa

■ *Rafael Segovia* ■ 6-7

Ignacio García Téllez: una semblanza

■ *Alberto Enríquez Perea* ■ 8-9

El gran desafío del siglo XXI:

el desarrollo sustentable, alcances y riesgos para México

■ *Víctor Urquidi* ■ 10-19

Una visita a Agustín Yáñez

■ *Yvette Jiménez de Báez* ■ 20-22

Coro de ángeles

■ *Agustín Yáñez* ■ 23-26

Cómo cito sitios

■ *Ario Garza Mercado* ■ 27-33

Los refugiados españoles y la cultura mexicana

■ *James Valender* ■ 34-35

El Centro de Estudios Sociológicos

■ *Francisco Zapata* ■ 36-37

PÁGINAS 5, 7 Y 8: FOTOGRAFÍAS DE IGNACIO GARCÍA TÉLLEZ. ARCHIVO FAMILIAR.

PÁGINAS 20, 21, 22 Y 24: FOTOGRAFÍAS DE AGUSTÍN YÁÑEZ Y SUS PERTENENCIAS: MARCO ANTONIO MOLINA.

PÁGINAS 13, 14, 17, 18, 19, 28, 31, 33 Y 37: FOTOGRAFÍAS TOMADAS POR NADAR.

EL COLEGIO DE MÉXICO, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F., Teléfono 5449 3000, ext. 3082, Fax 5645 0464

Presidente ANDRÉS LIRA GONZÁLEZ ■ Secretario general DAVID PANTOJA MORÁN ■ Coordinador general académico CARLOS ROCES DORRONSORO
■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo HUMBERTO DARDÓN ■ Director de Publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■
Coordinador de Producción JOSÉ MARÍA ESPINASA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 84, MARZO-ABRIL DEL 2000

■ Diseño IRMA EUGENIA ALVA VALENCIA ■ Corrección GRACIA FRANCÉS SÁNCHEZ E ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Portada FOTOGRAFÍA DE IGNACIO GARCÍA TÉLLEZ. ARCHIVO FAMILIAR.

Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 6878 y de contenido, núm. 7972, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 20 de enero de 1993; núm. de reserva 2441-93.

Palabras para un premio

Alejandro Rossi, miembro de la junta de gobierno de El Colegio de México, dio el discurso de recepción de los Premios Nacionales 1999 de Artes y Ciencias. Entre los premiados se encuentran los profesores e investigadores de El Colegio de México, Dra. Josefina Zoraida Vázquez y Augusto Fernández Guardiola. Agradecemos al autor y a la revista Letras Libres la autorización para publicarlo.

Lo primero que debo hacer es agradecer que me hayan concedido el Premio Nacional. Y declaro de inmediato, de la manera más llana, que estoy encantado. Imagino que todos los premiados comparten esta alegría. Yo lo acepto con profunda gratitud, lo acepto con plena conciencia de lo que vale y no haré ni melosos aspavientos de falsa humildad ni ridículos cacareos acerca de los dioses que, siempre distraídos en sus eternidades, al fin me han hecho justicia. No, no, les aseguro que no es así.

El asunto es más serio y más amplio. Se trata de que el Estado y el gobierno piensan que determinadas actividades son dignas de estímulo. Los premios individuales serían el eslabón final de una larga serie de apoyos. En efecto, conceder premios sin haber colaborado en la creación de condiciones propicias para cultivar esas habilidades y disciplinas, sería un simulacro. Sabemos que no es el caso. Es necesario reconocer —aunque algunos tuerzan la boca— que el Estado ha sido el más importante promotor de las artes y las ciencias en México. La presencia en estos campos de las fuerzas económicas privadas —indispensable en una cultura balanceada y democrática— es relativamente reciente. Recibo, pues, este premio después de haberme beneficiado de una serie de facilidades cuyo origen está en la decisión cultural del Estado mexicano. Llegué a México en edad universitaria y en la Universidad Nacional Autónoma de México me he quedado la vida entera. Ha sido el ancla y el refugio, un territorio —hoy malamente expropiado— que me lo dio todo: los maestros, los amigos y el trabajo. Honor a ella. Pero también hay otras instituciones: El Colegio de México —Alfonso Reyes, uno de nuestros magos, tuvo la cortesía de concederme una be-

ca— y ahora, en estos años mayores, el famoso Colegio Nacional me abrió la casa de Donceles. No debo, pues, quejarme, si acaso sorprenderme de que el muchacho que llegó a México a principios de 1951, sin conocer a nadie, esté hoy aquí. Un Premio Nacional crea la ilusión de que algo hicimos y tal vez sea éste el regalo mayor, pues rebaja un poco la sensación de nadería que nunca me ha dejado.

No olvido al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, una invención que ha resultado utilísima para la vida literaria de México. Fue una apuesta audaz: una suerte de mecenazgo responsable ejercido con impecable respeto artístico y sin una pizca de intervencionismo en nuestras actividades. La variedad política de todos nosotros y la diversidad de nuestras conductas públicas es la mejor prueba de ello. Suponer lo contrario me parece injusto con los artistas y también con los funcionarios culturales. Juzgar una imposibilidad el trato honesto y libre con el Estado es, en el momento actual, un fanatismo injustificable. La literatura mexicana, nadie lo negará, ha gozado, en esta última década, de una envidiable vitalidad y, por cierto, no es nada apática en la crítica social o política. El proyecto de apoyo hubiese podido, es verdad, salir mal, lo cual simplemente habla de la falibilidad de los actos humanos, no de una objeción de principio. Las cosas han salido notablemente bien y esto es insostenible para algunos observadores que, con fea arrogancia, nos califican casi de siervos del poder. México es, para ellos, un enigma incomprensible, cuyas soluciones, si las hay, lejos de alegrarlos los indignan. La reacción clásica del dogmático cuando la realidad no lo obedece.

El escritor, sin embargo, debe estar alerta. No sólo ante los peligros de un autoritarismo descarnado. Pienso, más bien, en otro asunto: en que un escritor, si algo importa, nos presenta una versión del mundo que, por definición, es singular y única, lo cual no es lo mismo, por supuesto, que un inaccesible lenguaje privado. La vida pública y política, en cambio, está obligada —a riesgo de ser el sueño de un demente— a moverse entre coincidencias y unanimidades. Son dos maneras distintas de comportarse con el mundo y reflejan, me parece, diferencias más radicales y permanentes que las oposiciones y luchas ideológicas. El destino de un escritor es caminar más o menos solo y su trabajo es en su cuarto (o en un café, si le gusta mirarse en el espejo), no en los pasillos o en las cenas bravas donde se trama la política, menos aún en las plazas multitudinarias. Que piense la política, que la observe, pero que no se acerque demasiado a ese juego necesario y fascinante. Horacio, creo que con toda prudencia, se negó a ser secretario de Augusto y así, paradójicamente, inmortalizó al emperador y a su época. Es más fácil decirle que no a un gobierno enemigo que a uno amigo.

En estas fechas, diciembre de 1999, no me es posible hablar en público y soslayar el tema de la Universidad Nacional Autónoma de México. Hay una gran perplejidad ante la situación de la Universidad: un problema que al comienzo parecía relativamente menor, se ha convertido en una gran catástrofe. Estamos frente a una comunidad académica dividida y, en su conjunto, peligrosamente estupefacta. Hay, en efecto, una gran confusión entre política y vida académica. Las indispensables jerarquías académicas suelen confundirse con una política elitista o derechista; cualquier intento de afinación académica se interpreta como una exclusión y una injusticia social. La imaginación universitaria está paralizada entre la vocación social y las exigencias académicas. No hay convicciones compartidas sobre este difícil dilema. Como tampoco hay convicciones compartidas en relación al gobierno interno de la UNAM. Algunos pensamos que es quizá posible ampliar una participación graduada, pero también están los que anhelan una comunidad de iguales, una extraña cocción de comunismo primitivo y temblores religiosos. Estos problemas, estoy convencido, se han enconado por el exagerado tamaño de la Universidad y por la falta de homogeneidad en su población. Varias universidades, legítimas todas pero de propósitos distintos, conviven en una sola. No me cabe la menor duda de que la Universidad reclama una nueva y original

distribución de sus partes. Más aún: debemos volver a pensar los conceptos básicos de la Universidad. La urgencia de un cambio no debe ser causa de angustia. No es tiempo de lloriqueos ni de rasgarse las vestiduras como si la Universidad fuese una diosa mancillada. Tampoco es el momento de abismarse en reflexiones melancólicas sobre la condición humana. Me parece, por el contrario, que es una tarea formidable y que para los universitarios es una oportunidad histórica extraordinaria, no una cruz que deban cargar entre suspiros y lamentos. Hay que estar a la altura.

Lo apremiante es encontrar una zona de pensamiento que nos permita razonar en común sobre la Universidad. No es fácil, es problema muy complicado. El pensamiento, lo sabemos, está contaminado de historia, aunque también es verdad que pensar es ser consciente de esos condicionamientos: pensar es intentar que no nos devoren las pasiones políticas, las hipotecas ideológicas o las estrategias de los bandos y partidos. Hay que buscar esa zona de luz.

Nos conviene ser optimistas, si por ello entendemos no una complacencia interior o la confianza boba en un destino benéfico. El optimismo es la decisión de hacer algo. Optimismo es creer que podemos alterar las circunstancias. Es creer en el tiempo histórico, es aceptar la dimensión de futuro. Hay riesgo, claro, hay incertidumbre, pero esa es la índole de las empresas que se proponen inventar la realidad, la artística, la social, la teórica. Crear algo es una aventura por esencia desamparada, sin garantías. Cuando nos decidimos, se abre el espacio de la libertad. La libertad es la que nos permite romper con los destinos heredados. Ejercerla es entrar en el territorio del desamparo, la región de la creatividad.

Hace años, hace muchos años, en una casa de la ciudad de México, Rómulo Gallegos me preguntó si conocía yo algún escritor nuevo que él debiera leer. Le respondí, sin titubear, que sí: había un nuevo libro, *El llano en llamas* y su autor era Juan Rulfo. Lo apuntó en una libreta y murmuró: “mañana se lo pido a Orfila”. Es un ejemplo de literatura en movimiento, de tradiciones que se encuentran, de diseminación de la palabra. De eso se trata: diseminar la palabra. Eso es la literatura, semillas para un himno.

—Discurso pronunciado el día 10 de diciembre de 1999 en el Palacio Nacional con motivo del Premio Nacional de Lingüística y Literatura. €

El archivo histórico-documental

Ignacio García Téllez

El 23 de noviembre de 1999 se llevó a cabo la ceremonia de creación del "Archivo histórico-documental Ignacio García Téllez" que, gracias a la generosidad de la familia García Téllez, ha sido donado a El Colegio de México. Se publican aquí las palabras de Ignacio García-Téllez Madrazo, Rafael Segovia y Alberto Enríquez Perea en dicha ocasión.

No es casual que los hijos de Ignacio García Téllez hayamos tomado la decisión de donar el archivo de nuestro padre a El Colegio de México, institución que nace gracias al apoyo del presidente Cárdenas, al esfuerzo solidario de don Daniel Cosío Villegas y a la repatriación de don Alfonso Reyes, hace ya casi 60 años, como "La Casa de España en México", albergue intelectual para los exiliados de la intolerancia y la barbarie; como proclamación de México y de la República española, donde la noble voz de los republicanos expresa su gratitud al pueblo y gobierno de México, por haber acogido en su seno a los patriotas y heroicos luchadores del pueblo español.

Ellos —y todavía entre nosotros algunos de aquellos que dejaron su patrimonio material, sufrieron persecuciones en sus hogares y en sus personas, y fueron atacados cruelmente por defender los ideales libertarios, justicieros y democráticos de su patria— no sólo pusieron su sabiduría, conocimientos y experiencia al servicio de México, sino que nos dieron ejemplo de dignidad y gallardía. Porque no vinieron como conquistadores armados, sino como misioneros de tiempos nuevos que trajeron en sus doloridas alforjas los tesoros de su redención social, y la devoción a su patria.

No podían entonces, los que vinieron, considerarse como vencidos al recordar con orgullo que fueron hijos del genio heroico, que después de 1 400 años de dominaciones extranjeras surgieron descubriendo el nuevo mundo e injertaron su cultura en la cepa indígena de nuestra nacionalidad.

México y los mexicanos no podemos ni queremos negar a España, la llevamos en nuestra sangre y en nuestro espíritu.

El Colegio de México ejemplifica también una buena parte del pensamiento y acción del Lic. Ignacio García Téllez, quien decía que "los centros de cultura y educación no pueden amurallarse, ni mantenerse inmunes a los movimientos sociales, domésticos o internacionales. Que las universidades, politécnicos, escuelas de enseñanza media, e instituciones de análisis e investigación, si se estructuran con base en privilegios de clase y viven desadaptadas a los factores modernos, reciben los impactos desestabilizadores de las luchas entre doctrinas e intereses".

A estas influencias se sumarían las que son peculiares de nuestra patria en el momento actual: crisis socioeconómica, de valores, y de seguridad pública entre otras, pues a pesar de los esfuerzos realizados, el rezago en el cumplimiento de nuestros postulados revolucionarios es evidente y lacerante.

En este acto, en esta prestigiada institución, el Lic. García Téllez seguramente nos diría que recordáramos nuestro pasado, reconociéramos nuestra realidad y recuperaríamos nuestra historia para revalorar nuestras raíces y prepararnos a ingresar al nuevo milenio, en un mundo globalizado e implacablemente monetarista y desalmado.

También nos hubiera dicho que debemos prepararnos para aprovechar aquí, y no transferir al extranjero, la formación de nuestro capital intelectual, y así no subsidiar el desarrollo económico, científico, tecnológico, social y cultural de países que lo tienen todo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México —de la que fue su primer rector— en congruencia con sus ideales y sus acciones le pediría que no crea que por ser autónoma, puede desaprovechar las experiencias pasadas o dejar



inermes a estudiantes de sectores necesitados, capaces pero sin oportunidades; que no puede renunciar a su responsabilidad ante el destino de su pueblo ni estar al margen del fortalecimiento de la conciencia nacional, sin encauzar el invaluable espíritu de nuestra patria hacia objetivos superiores de libertad, democracia, justicia, equidad y dignidad.

A Ignacio García Téllez, mi padre, yo lo comparo, como dijo una de mis hermanas al pie de su tumba en el homenaje rendido por el Gobierno de la República con motivo del centenario de su natalicio "...con un roble con sus raíces afianzadas en las entrañas de la patria, firme y recto en sus convicciones, frondoso en sus hechos". Y a mi madre, inteligente compañera, "...como enredadera unida al tronco, sencilla y pródiga como la naturaleza".

Termino recordando lo que ese 21 de mayo de 1997 dijo el presidente de México, quien nos honró encabezando la ceremonia en homenaje al centenario del natalicio del Lic. Ignacio García Téllez, en la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI del Instituto Mexicano del Seguro Social, que el mismo Gar-

cía Téllez concibiera en 1938, fundara en 1943 y dirigiera de 1944 a 1946:

"...Frente a la amplitud y coherencia de su obra y trayectoria, como hombre de bien, como profesionista, como funcionario público,... supo mantener el paso esforzado, la actitud discreta, la mirada puesta en sus altos ideales que promovió con el noble oficio de la política... para consolidar instituciones fundamentales para nuestra nación..." "En sus manos, la teoría y la práctica de las funciones públicas se fundieron en un mismo anhelo de servir a los desposeídos".

Por todo esto, a sus hijos nos enaltece entregar su legado histórico, para que en este "templo del saber" se conozca y se difunda la obra de un mexicano ejemplar, participe relevante, definitivo y definitorio en la construcción de un México que nos ha hecho sentir orgullosos de ser mexicanos.

Muchas gracias.

23 de noviembre de 1999.

Ceremonia de creación del "Archivo histórico-documental Lic. Ignacio García Téllez" en El Colegio de México. €

García Téllez, *una inteligencia generosa*

No puede dudarse de la capacidad sorprendente, por lo certera, del general Lázaro Cárdenas para elegir a sus colaboradores. En un país joven, recién terminada una revolución que había eliminado a una clase incrustada en el poder durante cuatro décadas, no se podía encontrar demasiada gente experimentada en los problemas de ese poder por tratarse precisamente de hombres muy jóvenes, que se habían construido a sí mismos, en algunos momentos en medio del caos político y militar. En el caso de la crisis de 1935 la situación fue aún más grave por la división —una más— de la clase política. El callismo mantenía un poder evidente frente a un presidente que no podía considerarse plenamente dominador del cargo. De ahí la gravedad de la coyuntura.

Dos cargos se revelaban decisivos en el nuevo gobierno: la Secretaría de Guerra y la de Gobernación; es decir, el control del ejército y el de la política. Para fortuna del país, el ejército permaneció fiel a la Presidencia; la política, sin encontrar resistencias abiertas, ofrecía una serie de problemas donde la solución exigía habilidad, tacto y energía. De inmediato, el nombre de Ignacio García Téllez se presentó ante el general Lázaro Cárdenas.

Su carrera política, como todas las de la época, es vertiginosa. Recorre la escala de los cargos: cámaras legislativas, universidad, y hacienda han visto crecer su figura, consolidar sus conocimientos de un mundo donde la vida política no suele perdonar los errores y, menos aún, las deslealtades. El dilema que se presenta ante el joven García Téllez es de una importancia crucial: ya no se trata de fidelidades personales, de amista-

des recientes o añejas, lo importante es consolidar las instituciones, la armadura del Estado y sus bases. En 1935 estaba en juego el México moderno, iniciado por el general Calles pero demandante de una nueva organización política.

Esta reorganización de las instituciones políticas exigía la obediencia de quienes habían apostado plenamente por el general Calles —gobernadores, senadores y diputados, no digamos nada del antiguo gobierno— que debían ser eliminados para evitar posibles y previsibles conflictos mayores. Fue ésta, en gran parte, tarea de Ignacio García Téllez: montar la nueva maquinaria del poder y, con ayuda de figuras importantes, ir más allá aún, creando no un gobierno sino un nuevo sistema donde las fuerzas sociales y políticas fueran integradas a la red de intereses reales de la nación. Dio todo ello nacimiento a una creación no duradera, pero sí indispensable en una transición llevada con valor y cuidado extremos: la reorganización del partido hasta ese momento dueño de los permanentes conflictos en el Senado y en la Cámara de Diputados. La Secretaría de Gobernación se convirtió en el fiel de la balanza, en la aguja de marcar de las nuevas instituciones políticas. Si el partido tuvo, en su nueva forma, una vida breve, las instituciones surgidas en su seno duran hasta nuestros días: CTM, CNC, y sector popular, siguen vigentes y presentes. La mano de García Téllez está en todas partes, pero no se ve en ninguna; es el Secretario de Gobernación prototípico.

Conflictos externos e internos constituyen un entramado terrible. Expropiación petrolera, resistencia

brutal de los empresarios, fuerza civil española y actividades de los fascismos españoles en México, rescoldos de la rebelión cristera, amenazas de grupos revolucionarios descontentos por una reforma agraria demasiado atrevida según las partes afectadas. Resulta difícil imaginar cómo se podían enfrentar todas esas situaciones explosivas y, en más de un aspecto, insolubles.

No se puede reducir una obra como la de Ignacio García Téllez a unas cuantas líneas. La biografía que de él se ha escrito deja fuera una serie de puntos de importancia crucial. Pongamos un solo ejemplo: la fundación del Seguro Social. El crecimiento de la clase obrera, consecuencia de la industrialización que se da durante la primera guerra mundial, hacía obligatoria una medida importante en cualquier nación desarrollada, pero casi imposible en un país dominado por conflictos económicos insolubles. Pese a estos conflictos, García Téllez

enfrenta contra la opinión de medio mundo la creación del Seguro Social, continuación en parte de la política cardenista, pero además voluntad de modernización y de justicia social, de nacionalismo y de honestidad política.

Podemos hablar, debemos hablar, de su preocupación educativa, de su comprensión del valor de la educación en la construcción nacional y en la consolidación de las clases trabajadoras.

Don Ignacio García Téllez estuvo en todo y por donde pasó dejó su impronta, hecha de amor por su país, su inteligencia abierta y generosa, su trabajo permanente, su lealtad a las instituciones, y una honestidad sin tacha. En conjunto, un hombre modelo, un político excepcional. Recibimos, recibe El Colegio de México su archivo, para continuar en la medida de lo posible una obra que es honra para su nación y para el pensamiento mexicano. ☾



Ignacio García Téllez: una semblanza

Ignacio García Téllez nació en el crepúsculo del siglo XIX, creció entre el auge y la decadencia del porfirismo y siendo joven vio cómo el país se estremecía entre luchas libertarias. García Téllez nació en un estado de raigambre liberal, Guanajuato, y en una ciudad laboriosa, León de los Aldamas, el 21 de mayo de 1897. Sus padres fueron Ignacio García Peña y Genoveva Téllez González. En ese estado descubrió que en las minas y en el campo, mineros y campesinos, respectivamente, dejaban toda su vida sin recibir una recompensa digna por su trabajo agobiante.

García Téllez estuvo marcado por la Revolución mexicana. Vio en ella la cara opuesta del porfirismo. Pero la Revolución mexicana no era una panacea. Era un proceso, una marcha ascendente no exenta de dificultades. La historia que vivían, él y el país así lo demostraba. La segunda década del siglo XX fue un bálsamo para cicatrizar las heridas dejadas por las rebeliones y luchas entre las diferentes fuerzas políticas y una esperanza de que la Revolución iniciaba un periodo constructivo.



La política era el mejor medio para poder realizar la obra de la Revolución, definida por los constituyentes mexicanos en 1917, y establecida fundamentalmente, en los artículos 3º, 27, 123 y 130 constitucionales. García Téllez a los 19 años de edad dejaba su terruño para trasladarse a la ciudad de México e iniciar sus estudios universitarios. El 15 de marzo de 1921 presentó su examen de grado para obtener el título de abogado por la Universidad Nacional de México, con la tesis *Los impuestos en México*. Desde entonces, no tuvo la menor duda de que había nacido, y moriría, para servir a la Revolución mexicana.

En 1929 García Téllez asumió una de las responsabilidades más altas que un universitario puede anhelar: la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su rectorado lo inició bajo la era de la autonomía universitaria, de la renovación académica, de un ensayo irrepetido en la historia de la misma Universidad: el de la plena democratización universitaria expresada por medio del Consejo Universitario.

En su discurso de toma de posesión como rector, García Téllez dijo estas palabras: "Toca en consecuen-

cia a los miembros honorables de este Consejo [Universitario] que hoy se instala y a las Academias que lo asesoran, revisar los planes de estudio, haciendo que el alumno no se indigeste en el enciclopedismo teórico, sino que complete su enseñanza con el conocimiento exacto de nuestro medio, con el contacto frecuente de los problemas que el campesino, el obrero, el industrial o el comerciante plantean constantemente dentro de nuestro medio, haciendo de cada estudiante un hombre útil para la sociedad, no un burócrata mendicante que, congestionado su espíritu con ideas extranjeras, sólo inculca principios irrealizables, predica falsas utopías y presta servicios a quienes, en la defensa de sus intereses creados, fomentan la lucha de clases, mantienen sin perfeccionar la técnica industrial y desean la prosperidad del monopolio capitalista sobre la explotación del esfuerzo humano". Para que la Universidad formara buenos universitarios era necesario el ejemplo: que los profesores agrupados en las Academias enseñaran, y que los directores de Facultades e Institutos crearan una conciencia de la responsabilidad.

En esa misma ocasión, Ignacio Chávez, a nombre de los profesores universitarios, le dijo al rector que esperaba que la nueva organización de la Universidad y la libertad que se le confería sirvieran para alejar las marejadas políticas para organizar el trabajo universitario. Además, los universitarios estaban obligados a hacer un *poco de ciencia*. No importaba que los logros fueran modestos, pues sabía de las dificultades y penurias de la Universidad. Pero los universitarios estaban obligados a hacer *ciencia mexicana*.

Con motivo de la fundación del Instituto de Investigaciones Sociales, el rector García Téllez tuvo la oportunidad de abundar sobre algunas ideas que expresó en su discurso de posesión. Para el rector, la Universidad no sólo era un centro burocrático en donde trabajaban leales administradores sino una Universidad que al transformar los conocimientos los utilizaba para el beneficio de la colectividad. Para ello era necesario que se descubrieran "las causas profundas de nuestros males, sin prejuicios morbosos, estudiando los hechos y manifestaciones vitales de nuestra sociedad mexicana, comprobando sus efectos, para llegar a resultados concretos y proponer con serenidad, y siempre con un ideal de justicia, la debida solución".

Por eso era importante la creación del Instituto de Investigaciones Sociales, pues en el campo de la investigación que le correspondería desarrollar estaban las de poner atención a los problemas sociales y estudiarlos con toda libertad. En la investigación no debería haber verdades absolutas e inmutables, pues esto era ir contra la esencia misma de la Universidad. La Universidad pues, "convencida e identificada con su deber de contribuir a la integridad nacional, y dentro de su credo solidarista, consecuencia de la complejidad siempre creciente de la vida moderna, que vincula irresistiblemente toda actividad humana, alentaré todas las capacidades" para que se pongan al servicio de los más puros ideales de la renovación.

Pero sin lugar a dudas fue en los años de gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) en donde la figura de Ignacio García Téllez se consolida como funcionario honesto, respetuoso de las instituciones nacionales, y fiel pregonero de la ideología de la Revolución mexicana. En los primeros ocho meses de la administración cardenista fue Secretario de Educación Pública, más tarde Procurador General de la República y, finalmente, Secretario de Gobernación.

Con todas esas prendas, en la administración siguiente, la del presidente Manuel Ávila Camacho, se le encomiendan nuevas responsabilidades en las que, como siempre, entregará buenas cuentas. El logro mayor en este periodo de gobierno será la cuestión de la seguridad social, una idea que venía desarrollando desde hacía muchos años. Pero ahora, la concreta, la construye y la dirige, una institución que hasta el día de hoy es un ejemplo de la seguridad social: el Instituto Mexicano del Seguro Social.

De todas estas tareas y otras que desempeñó Ignacio García Téllez hay pruebas concretas. El día de hoy El Colegio de México recibe de las manos generosas de la familia García-Téllez Madrazo el legado que les dejó este hombre de la Revolución mexicana. Los mexicanos y mexicanas que quieran saber de este hombre y de su tiempo podrán abreviar en el Fondo Ignacio García Téllez que El Colegio de México custodiará, preservará y difundirá. Muchas gracias a los familiares de García Téllez por este gesto generoso. Ejemplo, a su vez, de lo que muchas personas debieran hacer con sus archivos para seguir preservando la memoria histórica de esta gran nación que se llama México. €

El gran desafío del siglo XXI: el desarrollo sustentable, alcances y riesgos para México

INTRODUCCIÓN

Con la proximidad del siglo XXI, que en rigor empieza el primer segundo de enero del año 2001, cabe reflexionar acerca de la situación en que se encuentran la economía y la sociedad mexicanas después de 19 años de estancamiento, que a fines del año 2000 serán dos decenios.

El propósito de este ensayo es el siguiente:

- Analizar la evolución de la economía mexicana de los últimos 50 años, con atención al contraste entre el crecimiento sostenido del periodo 1951-1980 y el estancamiento con inflación en el periodo 1981-2000.
- Considerar lo que significa adentrarse en un periodo de avance tal vez nuevo, en el siglo XXI, dominado por la globalización, con distintas oportunidades y mayores requisitos, para encaminar a la sociedad mexicana hacia el desarrollo sustentable y equitativo.

MEDIO SIGLO DE AVANCE Y RETROCESO

Durante los últimos 50 años (1950-2000), incluyendo de una vez un año 2000 proyectado, la economía mexicana ha experimentado dos grandes periodos de gran contraste: uno de crecimiento y desarrollo, de 1951 a 1980, y otro de estancamiento e inflación, de 1981 a 1999-2000.

Este ensayo fue publicado anteriormente en la revista *El Mercado de Valores* de Nacional Financiera en diciembre de 1999. Agradecemos al autor y a la publicación la autorización para reproducirlo.

El crecimiento, 1951-1980

El primer periodo se construyó desde una base débil, la de los años veinte y treinta, seguido de una industrialización moderna incipiente en los años cuarenta, afectada por auge, inflación y desequilibrio externo.

Durante los años cincuenta se logró, a partir de 1954, un largo periodo de estabilización con crecimiento que a fines de los sesenta comenzó a mostrar indicios de crisis al percibirse una próxima escasez de petróleo crudo y una creciente sobrevaluación del peso.

En los años setenta se quiso evitar o aplazar la crisis a base del descubrimiento de grandes yacimientos petrolíferos profundos, la exportación de petróleo crudo bajo el paraguas de precios determinado por la acción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y el acceso libre a los petrodólares en manos de la banca comercial global. Sin embargo, las políticas macroeconómicas fueron desequilibrantes, en particular un gran gasto público deficitario sin reforma fiscal. Las consecuencias fueron un proceso inflacionario y, al fin, la devaluación del peso —ya para entonces (1976) bastante sobrevaluado—, tras una relativa estabilidad de más de 20 años, afectada en forma gradual por la inflación, y al fin agudizada por un sobreendeudamiento externo. Se acentuó el auge petrolero entre 1977 y 1981 sin cambio en la política macroeconómica, y sobrevino el colapso de 1982 con una deuda externa más de 20 veces superior a la que existía a fines de 1970. El año de 1981 fue el último de elevado crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en este siglo (8.6 por ciento).

En resumen, durante 1951-1980 inclusive, el incremento medio anual del PIB fue de 6.41%, acompañado de un aumento de la población a tasa media, bastante elevada, de 2.98%, lo cual dio una elevación del PIB per cápita anual medio, en 30 años, de 3.3% (véase cuadro 1).

Cuadro 1

México: tasas de crecimiento por periodo

Periodos	PIB pesos constantes porcentaje	Población porcentaje	PIB/hab. porcentaje
1951-1960	6.10	2.91	3.10
1961-1970	6.46	3.18	3.16
1971-1980	6.69	2.89	3.73
1981-1990	1.67	2.22	-0.54
1981-1995	1.39	2.15	-1.12
1991-1994	2.64	2.00	0.62
1991-1995	0.84	2.02	-0.58
1991-2000	2.82	1.90	0.89
1996-1997	6.07	1.98	4.04
1996-2000	4.81	1.74	2.97
1951-1980	6.41	2.98	3.33
1981-2000	2.24	2.06	0.17

Fuente: cifras oficiales, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), excepto 1998-1999.

En pocos países en vías de desarrollo se había registrado en esa época un avance tan notable en las cifras agregadas. Sin embargo, fue un crecimiento disparado caracterizado por una industrialización rápida bajo un sistema de elevada protección arancelaria apoyada en barreras no arancelarias, en la intervención fuerte del Estado en la inversión en capacidad productiva, y en el auge de algunos renglones de agricultura moderna, pero con gran descuido de otras áreas como la agricultura campesina y el desarrollo forestal, la vivienda urbana, la educación, la ciencia y la tecnología. La economía mexicana, con excepción del petróleo, se cerró a la participación en los mercados mundiales. Las manufacturas no fueron competitivas afuera de las fronteras protegidas. El capital extranjero participó muy poco en la expansión, y en cambio el crédito externo, al final, se usó en forma indiscriminada.

El estancamiento, 1981-2000

El segundo gran periodo de la economía, de 1980 al año 2000 en su conjunto, ha sido de estancamiento —en particular hasta 1990 inclusive, con ligero avance entre 1991 y 1994, fuerte descenso en 1995, y recuperación entre mediados de 1996 y 1998, avance débil en 1999 y proyección moderada para el año 2000. En este largo periodo de estancamiento, en que se registraron cuatro años de descenso del PIB (1982, 1983, 1986 y 1995), la tasa media de incremento anual del PIB no habrá pasado de 2.2%. Durante el mismo periodo de 20 años, la población habrá crecido a una tasa media de 2.06%, desde luego con tendencia descendente desde 2.22% en 1981 a 1.70% en 1999-2000. El aumento medio anual del PIB por habitante, a lo largo de los dos decenios, habrá sido para el año 2000 de 0.17% —o sea casi cero— (véase cuadro 1).

En esta larga fase de estancamiento han ocurrido avances y retrocesos distintos a los del periodo precedente de 30 años de crecimiento. En los años ochenta la economía mexicana sufrió ajustes macroeconómicos mayores: estancamiento del PIB con elevadas tasas de inflación, aumento del endeudamiento externo, recorte del gasto público, recepción de mayor volumen de capitales extranjeros de inversión a largo plazo, y contención de la demanda interna para evitar grandes desequilibrios fiscales. Sin embargo, la exportación de manufacturas se incrementó en números redondos (sin contar las del régimen de maquila), desde apenas 7 mil millones de dólares en 1984, a 25 mil millones de dólares en 1994, y todavía más, a 52 mil millones de dólares en 1998. Por otro lado, la exportación de petróleo crudo, después de un máximo de 15 mil 600 millones de dólares en 1982, descendió a solamente 13 mil 300 millones de dólares en 1985, o sea en 15% (mucho menos de lo que tiende a suponerse). El colapso vino en 1986, cuando el precio del petróleo se redujo a la mitad, y las exportaciones se derrumbaron a 5 mil 600 millones de dólares. Últimamente, la exportación de petróleo crudo ha fluctuado entre 10 mil 700 millones de dólares en 1997 y 6 mil 400 millones de dólares en 1998, con significativa tendencia a la recuperación en 1999. De cualquier manera, es evidente que en los años recientes su importancia relativa se ha reducido bastante, frente al auge de la exportación de manufacturas.

Considerando por separado las exportaciones e importaciones bajo el régimen de maquila, y con referencia solamente al saldo neto de las mismas, su importancia también

ha crecido considerablemente, y ha contribuido en forma directa a un incremento importante del empleo y a la entrada de divisas. En 1980 fue apenas de 772 millones de dólares y empezó a escalar durante los años siguientes hasta llegar en 1994 a 5 mil 800 millones de dólares, o sea casi siete y media veces: nuevamente se incrementó en 1998 a 10 mil 500 millones de dólares, o sea 14 veces su valor en 1980. En 1999 se prevé otro incremento a 12 mil millones de dólares. El auge fenomenal de la entrada neta de divisas contabilizada en las operaciones de maquila resulta de la persistente baratura de la mano de obra mexicana, que en 1995 tuvo un costo salarial aún más bajo en términos de dólares, y del auge constante de la economía de Estados Unidos durante los últimos 12 años. No obstante, el saldo neto de la maquila no se transmite en su integridad al resto de la economía mexicana, sobre todo en la zona de la frontera norte donde los salarios de los trabajadores se destinan en fuerte proporción a compras en los supermercados y otros comercios y servicios al otro lado de las ciudades fronterizas.

En términos generales, los años recientes en la economía mexicana han sido de depresión de la demanda interna, fincada en un superávit fiscal (gasto programable) y en un pequeño déficit financiero requerido para poder cumplir el servicio de la deuda externa incrementada nuevamente de 1995, casi en 60%, de este año en adelante. La inflación media anual entre 1995 y la que puede proyectarse al 2000 habrá sido de 22.8%, pues el alza de precios se agudizó en 1995 por la fuerte devaluación del peso. El desempleo abierto real no ha bajado de 10.5%, y se ha creado un enorme sector de economía informal. Las desigualdades de ingreso se han intensificado. Las condiciones de pobreza y pobreza extrema se han extendido. Las disparidades regionales también se han acentuado. La inversión pública en términos reales ha descendido. La inversión privada productiva real, con excepción de la extranjera, ha disminuido. El consumo en términos reales ha reducido su participación en la demanda agregada de 64 a 56%, y dentro del mismo puede suponerse que el de los deciles medios bajos y los bajos se ha frenado. El PIB de 1999 fue apenas 14.0% superior al de 1994, que fue el más alto registrado en cualquier período anterior.

Haciendo un paréntesis un poco largo, la interpretación de algunas variaciones a corto plazo se dificulta, pues en México, como en otras partes, la mayoría de los analistas, dentro y fuera del sector público, tienden a manejar tasas de incremento y coeficientes, con desdén o descuido hacia

las cifras absolutas. Es decir, se comparan tasas de incremento, en lugar de las cifras reales. De esta forma de análisis se sacan conclusiones que no parecen ser tan firmes cuando se penetra en los desgloses de las cifras agregadas. Por ejemplo, se afirma que en el trimestre X, el PIB creció a una tasa Y%, comparada con la del mismo trimestre del año anterior. Esto puede ser cierto, pero para una comprensión del fenómeno dinámico que se requiere representar, habría que comparar también con las tasas de crecimiento trimestrales inmediatamente anteriores y desglosar por sectores, y examinar, en el caso del PIB, las cifras absolutas a precios constantes.

Lo mismo con cualquier otra cifra o su indicador. En el caso del IPC, ocurre cuando la tasa del último mes se "anualiza" para atrás, en relación con los 12 meses últimos, en lugar de anualizarla para adelante; por ejemplo, una tasa mensual de 1.02%, con independencia de lo que haya ocurrido en los últimos 12 meses, es una tasa que proyectada a un año daría 13%, o sea que es indicativa de algo que podría ocurrir, a menos que se espere definitivamente que la inflación del mes siguiente y los sucesivos sean a tasas menores y decrecientes. Por otro lado, cuando se supone que el IPC se incrementará en X% durante el año civil siguiente, ¿cuál es la base del cálculo o proyección?, ¿se tomó en cuenta que la base de ponderación del IPC mexicano sigue siendo la de la estructura del gasto familiar de 1977, y que esta estructura ha cambiado en función de los ingresos y de la estructura de éstos, de la diferenciación entre consumo de productos y de servicios, los cuales tienden a encarecer más, etc.? Cuando se dice que el salario real medio —sin especificarse de qué promedio se trata— ha bajado o ha subido, y el poder de compra se mide por el IPC, ¿se está hablando con precisión? Cuando, para tener una medida simple, y para muchos discutible, del grado de sobrevaluación del peso —fenómeno muy frecuente en México— se compara el poder de compra de México con el de Estados Unidos, o de una canasta de monedas extranjeras en función de los IPC respectivos, como si el comercio exterior se efectuara en la práctica o se midiera a precios de consumidor, cuando en realidad es a precios de mayoreo, o de productor (y en muchos casos a precios administrados por las transnacionales o las paraestatales, en su comercio intra-empresa), ¿qué es lo que se está midiendo?

Si la base de comparación hacia atrás, a un trimestre de un año antes o a un año anterior, en que por ejemplo el PIB del sector agropecuario o de la construcción haya sido

anormalmente bajo, entonces una tasa moderada reciente puede ostentarse como un crecimiento porcentual fuerte, aunque las cifras absolutas no sean de gran significación en los agregados: o sea que se abulta el significado del aumento relativo. Cuando se preveía que el PIB iba a crecer 3.7%, y resultó de 4.8% como en 1998, entra la duda de que estén bien los cálculos o se debe entender que se está refiriendo a la tasa de aumento de un agregado, el del PIB, cuya composición se modificó con influencia transitoria de una de sus componentes, o por cambio en los coeficientes de ponderación.

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se minimiza diciendo que es “apenas” de 3 o 3.5% del PIB. Pero, ¿cuál PIB?, ¿el del año anterior?, ¿el del último trimestre anualizado para atrás?, ¿el que se espera en el año en curso?, ¿el que se proyectó para este año, hace 12 o más meses, al presentarse las perspectivas del año para la discusión del presupuesto? En fin ¿cuál? Esto no suele aclararse. Si se proyecta o espera un déficit en cuenta corriente de X magnitud, que tiene que financiarse con uso de reservas internacionales o con entrada de capitales, lo que importa es la magnitud, no la proporción con respecto al PIB. No es lo mismo tener que financiar un déficit de un mil millones de dólares, que uno de 15 mil millones en la misma moneda.

Cuando se afirma que el superávit presupuestal del gasto programable es de 3% del PIB, sin mayor explicación respecto a las causas y el origen de semejante superávit ni de su destino, no se está definiendo nada que ayude a entender la dinámica de las finanzas públicas ni de su impacto en la economía real. Cuando se indica que el déficit financiero no pasará de 1.2% o de 1.0% del PIB, se mantiene en realidad la misma incertidumbre, porque el denominador en el cálculo no se conoce. Un déficit de 1.25% de un PIB no conocido, ¿es mucho o es poco?, ¿es financiable con facilidad o solo afectando la tasa de interés?, ¿es financiable con emisiones de títulos internos o con deuda externa nueva, y de corto o de mediano plazo?

Cuando, como en conocido semanario económico británico o en la prensa diaria, se comparan las exportaciones con los PIB para obtener el coeficiente respectivo, se están comparando peras con manzanas, ya que las exportaciones se contabilizan a valor bruto (incluidos los insumos importados y nacionales), mientras el PIB y los elementos de las cuentas nacionales con cálculos de valor agregado. ¿Tiene sentido sumar el valor bruto de la maquila mexicana con el valor bruto de las demás exportaciones, sin aclarar que las primeras se producen con 98% de insumos importados que entran al país sin pago de impuestos, mientras que las

otras exportaciones tienen por lo menos variados porcentajes de insumos nacionales, y que sus insumos importados pagan en muchos casos derechos e impuestos de importación? La aduana de Estados Unidos permite reimportar los productos elaborados bajo el régimen de maquila con ventaja tarifaria en comparación con los productos procedentes de México que provengan de lo que el informe anual del Banco de México designa ahora como “resto” de la exportación de manufacturas.

Todo lo anterior debiera tratarse en mayor profundidad de análisis aun para la interpretación de la coyuntura del momento, a fin de evitar extrapolaciones indebidas. En las series de 20 años como las que se citan antes, en cambio, puede confiarse en las tasas medias anuales calculadas con base geométrica, aparte de que es conveniente no tomar



Berlioz, 1856-57

como base un año muy bajo del PIB para después subrayar los aumentos, sin mención de si se recuperaron los niveles absolutos anteriores.

En los últimos 20 años ha habido, pese al problema de los índices, periodos de sobrevaluación (1988-1994), subvaluación (1995-1996) y de nuevo sobrevaluación (1997-1999). El crecimiento de las importaciones ha sido determinado por la combinación de la apertura comercial, antes y después de la firma del TLCAN, con los periodos de sobrevaluación. Se ha creado un déficit comercial de consideración, no obstante el incremento de las exportaciones. El superávit de las operaciones de maquila, que siempre existe, ha ocultado en años recientes dicho déficit. Buena parte de la nueva expansión industrial posterior a 1990 consiste en realidad, además, en una semimaquila en industrias como la automotriz y otras en que hay libre importación de insumos.

Al déficit comercial, se añade un déficit en servicios diversos y en rendimientos del capital extranjero que requie-



Gautier, 1854-55

re obtener financiamientos externos anuales del orden de 15 mil millones de dólares para poder, al mismo tiempo, mantener reservas monetarias netas internacionales de monto moderado (26 mil millones de dólares). El desequilibrio externo va acompañado en la visión de la política macro, de un control de la expansión monetaria y del crédito que refuerza las tendencias de depresión de la demanda interna; esto sin contar la inmovilidad del crédito del sistema bancario apuntalado por aportaciones presupuestales y otras formas de rescate para crear capitalización de la banca y liquidez, cuyo costo de oportunidad se concreta en freno a los gastos sociales en términos reales.

Examinando el periodo de dos decenios a que se hace referencia, no puede decirse que el conjunto de las políticas macroeconómicas, monetaria, crediticia y fiscal, haya originado en estos últimos años del siglo condiciones propicias para un crecimiento sostenido de la economía con base en el ahorro interno, tanto empresarial como personal, y de expansión de la demanda interna en forma multiplicativa.

Veinte años de estancamiento, aun cuando se hayan registrado algunos cambios estructurales, sobre todo en el área industrial manufacturera y en algunas ramas de servicios, así como ampliaciones de la base industrial en determinadas ramas de la industria y los servicios, no garantizan una fácil entrada a un periodo de expansión económica a mediano plazo a partir del 2001.

Si bien el abastecimiento interno del petróleo crudo puede estar asegurado (a diferencia de lo que ocurría a fines de los años sesenta y principio de los setenta), la economía mexicana adolece de importantes deficiencias estructurales no resueltas, ni siquiera sujetas a programas congruentes. Destacan notablemente el área de la agricultura tradicional y el desarrollo rural, el amplio espectro de las empresas medianas y pequeñas en que ha habido considerable abandono, la administración de los recursos forestales y de los recursos pesqueros, las infraestructuras de transporte interno, las infraestructuras urbanas y los sistemas de distribución en ellas, el abastecimiento de agua, el sistema tributario como un todo, la educación y la capacitación en su conjunto, la institucionalización del aprovechamiento del progreso de la ciencia y la innovación tecnológica. Pueden citarse también el desmantelamiento de viejos programas de compensación de las desigualdades sociales, la falta de una política congruente de expansión del acervo nacional de vivienda, y la débil política de mejoramiento am-

biental. Éstas son áreas del quehacer económico que no se reflejan en el manejo a corto plazo de las cifras agregadas y de sus tasas respectivas o coeficientes.

El medio ambiente merece atención especial, porque el deterioro ambiental en México continúa produciéndose en todos los ámbitos —tierras y bosques, aguas superficiales y subterráneas, la atmósfera y el hábitat urbano—, pese a los avances legislativos e institucionales. El medio ambiente, en particular el deterioro vía la emisión de desechos sólidos y líquidos que se lanzan a sistemas de drenaje y alcantarillado insuficientes y deficientes, y a áreas de confinamiento y recolección primitivos, carece de la prioridad necesaria a nivel nacional, a nivel empresarial y aun al nivel de la sociedad civil.

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS

El proceso de globalización a que está sujeta la economía mexicana en lo externo ofrece oportunidades, pero también presenta inconvenientes y aspectos que pueden ser negativos. Para aprovechar la globalización ha faltado preparación y aun estrategia. Se ha relegado a lugar secundario a las políticas y programas sectoriales de desarrollo, en aras de la libre decisión empresarial, tanto nacional como extranjera, en cuanto al futuro de muchos sectores de la economía mexicana. La falta de estrategias de desarrollo no se supera con programas sectoriales de gobierno, como los quinquenales que se han conocido en los últimos años, porque el sector público no es ya el motor del desarrollo y el crecimiento, y porque la capacidad nacional para aportar los recursos técnicos, humanos y financieros se ha debilitado.

Se ha dejado de lado la función de coordinación de las políticas económicas y financieras de plazos medio y largo, a favor de incitar a ciertas fuerzas del mercado a producir resultados en una lógica que no puede abarcar el conjunto de las necesidades y la demanda a medio y largo plazos de la economía mexicana. En los últimos dos decenios se ha perdido la ruta del avance y se ha caído en crisis frecuentes, agravadas por desbalances estructurales, inclusive los venidos del exterior. Estas crisis no han sido atendidas con los recursos adecuados o necesarios, entre ellos los asequibles al Estado y los que pudiera generar la sociedad civil.

Existía antes la noción o el método de la planeación económica y social nacional, con horizonte de un sexenio, en ocasiones con la mira puesta más lejos, pero sin una adecuada consideración de conjunto que enmarcara los dife-

rentes objetivos en forma congruente con los medios. Pese a la rectoría del Estado que se consagró en una reforma constitucional del año 1984 —que en retrospectiva parece haber sido innecesaria— no ha habido seguridad en dar señales al sector empresarial para sus propias decisiones más allá del plazo más corto.

Últimamente, en especial desde 1995, ha privado una política macroeconómica que mantiene el superávit del presupuesto programable, que es poco entendible en circunstancias de depresión de la demanda agregada, y que tiende a comprimir todo en una cifra real cada vez más limitada. Por añadidura, el déficit financiero es financiable. Pero en realidad el superávit citado es una forma de transferir recursos internos al servicio de la deuda externa, con sacrificio del gasto corriente programable. Es una planeación financiera a corto plazo que domina a una estrategia inexistente de desarrollo a plazos medio y largo, con la esperanza de que ingrese al país capital del exterior que sirva para financiar el déficit de la balanza en cuenta corriente, sin obligar al uso de las reservas internacionales. Si se trata de inversión directa extranjera con fines productivos, cuyas metas y estrategias son a largo plazo, se compromete la estructura productiva futura del país con el servicio al capital de las empresas transnacionales. Si se trata de atraer capitales a corto plazo para cerrar la brecha, se requiere mantener tasas de interés y rendimientos de bolsa suficientemente atractivos, pero destructores de la pequeña y mediana empresa mexicana. Además, se incurre de manera continua en una sobrevaluación del peso para dar la impresión de estabilidad: ésta sirve para “abaratar” en pesos el costo del servicio de la deuda externa, pero asimismo fomenta importaciones, dificulta exportaciones y permite salidas más baratas de capital mexicano al exterior, o de transferencia de las transnacionales de sus utilidades para el pago de dividendos. Todo esto no indica una verdadera congruencia entre la planeación financiera y las tendencias de la economía real y el comercio exterior, que también es real.

Si lo anterior se considera a la luz del estancamiento general de dos decenios, con su cauda de desigualdad social y de aplazamiento de gastos en infraestructura, en programas sociales, en medio ambiente y en construcción del acervo de recursos humanos calificados, no parece que se pueda seguir dependiendo de proyecciones anuales de base coyuntural, por más que sean también necesarias, sin un marco de referencia estructural y de interrelaciones, que señale tanto posibilidades como limitaciones. Lo que se re-

queriría es una visión de conjunto a plazos medio y largo para dar un contexto dentro del cual la proyección coyuntural, con todo y sus limitaciones y sus defectos, pueda interpretarse de manera adecuada.

La realidad es que a plazos medio y largo los factores de incertidumbre son mucho mayores, y la proyección resulta mucho más difícil, quizá sólo válida dentro de ciertos límites o márgenes. Sin embargo, ello no debiera impedir establecer estrategias para el conjunto y para sus partes interrelacionadas. Por ello es de indudable significación el tener que partir de la situación de estancamiento en que se ha encontrado la economía mexicana, en comparación con la época anterior y en comparación también con otras economías de características semejantes, porque el objetivo no debe ser alcanzar una cifra X de incremento del PIB en un año dado, sino crear las bases para un aumento sostenido y sostenible del mismo.

Asimismo, debe considerarse con la debida ponderación la larga permanencia de impedimentos estructurales, incluso jurídicos e institucionales, junto con las inercias y la resistencia al cambio. Ningún problema de carácter estructural puede resolverse con la sola apelación a las "fuerzas del mercado", o sea, en el fondo, confiando solamente en cambios en los precios relativos. Cuando conocida publicación mensual de un banco comercial, en un suplemento, dice que en México hay que privatizar la educación básica y vender al mejor postor las escuelas primarias oficiales, se advierte hasta qué extremos pueden llegar el dogma y la ignorancia. Cuando una empresa importante de la rama química, que dice llevar a cabo una cuidadosa política ambiental para "estar dentro de las normas" y que controla 40% del mercado de sus líneas de productos —en que también hay pequeñas y medianas empresas que aún no han sido beneficiadas por el acceso a la información y a la tecnología adecuadas para poder cumplir esas normas—, hace saber que no le importa el destino de las empresas que están en desventaja y que queden, en consecuencia, eliminadas del mercado por su falta de competitividad, se evidencia una falta de visión nacional, de atención al medio ambiente y de solidaridad, entre otras cosas. Cuando un funcionario de una secretaría de Estado, al mencionarse que la creciente demanda de madera no va acompañada de una política de protección, mejoramiento y mejor administración de los bosques para evitar y reducir los altos índices de deforestación del país, minimiza el problema afirmando que gracias al TLCAN "se pueden

importar todos los tablones que se desee de Estados Unidos a menores precios" (sin decir que la moneda está sobrevaluada, sin referencia a localidades ni calidades, ni a ningún otro factor circunstancial, ni a la necesidad imperiosa de proteger los bosques maderables y su regeneración con una política ambiental bien definida), cabe preguntarse también dónde está la visión de un largo plazo nacional sustentable.

Cuando se habla de proteger a las tortugas, las ballenas, las mariposas y las guacamayas, sin mostrar preocupación pareja por la especie humana que sufre los desmanes de la emisión de desechos peligrosos a las barrancas, los ríos y las lagunas, directamente o por medio de los supuestos sistemas de drenaje y alcantarillado a los ríos que van a dar al Golfo de México, cabe reflexionar con urgencia acerca de las tendencias subyacentes, incluso las culturales y sus efectos a largo plazo. En materia de desechos, en ningún sitio del país se está pensando en una política nacional, que requeriría, además, armar una cruzada, para recolectar, clasificar y disponer adecuadamente de la basura caseira y la de los cientos de miles de talleres, comercios, tendajos y puestos ambulantes que están regados por todo el territorio nacional. No es asunto que pueda resolverse de manera exclusiva a nivel municipal, o aún estatal: requiere intervención del ejecutivo federal.

Cuando un funcionario de una institución universitaria privada asume la posición de un pequeño grupo de científicos de Estados Unidos de alta motivación política y de diversos intereses —contra la opinión mayoritaria de millares de científicos de todo el mundo— de que el cambio climático global, producto de la actividad empresarial y del uso de combustibles contaminantes en el transporte automotor, amenaza los equilibrios ecológicos futuros con grandes consecuencias desfavorables para la humanidad, se advierte una grave falla de información. Cuando funcionarios públicos, ante el problema del cambio climático global, asumen una posición de "deslinde" —pues los "culpables" del fenómeno son los países más industrializados que, además, emplean algunos millones más de vehículos que consumen combustibles de origen fósil, por lo que no cabría definir a nivel nacional una política de reducción de emisiones de carbono mientras aquellos no "empiecen primero"—, tiene que concluirse que es otro caso de miopía ambiental absoluta. Y así, sucesivamente, podrían darse más ejemplos de incongruencia en las políticas nacionales.

LA PREPARACIÓN PARA UN DESARROLLO SUSTENTABLE Y EQUITATIVO

Lo anterior lleva a una conclusión importante: el futuro de cualquier economía y sociedad, la mexicana u otra que se le asemeje —y con más razón las de los países ya plenamente industrializados—, no puede estar sujeto a “más de lo mismo”, que en una frase puede designarse como “desarrollo insustentable e inequitativo”, es decir, un patrón de desarrollo que sólo se mide por el crecimiento de unos cuantos agregados estadísticos, sin pensar siquiera en las consecuencias rigurosamente ecológicas y ambientales, o en la salud y el hábitat de las generaciones futuras, ni en sus efectos distributivos y en el deterioro ambiental.

En el caso de México, falta aún una evaluación objetiva de la situación en que se encuentra la economía y la sociedad al acercarse el final del siglo XX (el 31 de diciembre del año 2000, y no de 1999). Se tiende a exagerar algunos logros recientes y a minimizar el deterioro acumulado, tanto económico y social como ambiental, que se ha registrado a lo largo de 50 años y que ha continuado aún con mayor intensidad durante los últimos veinte años caracterizados por estancamiento. Hasta los años setenta no se prestaba atención al deterioro ambiental como fenómeno colectivo, por ignorancia, descuido, ceguera, o inercia, por la proclividad a la improvisación, y en esencia por falta de visión a largo plazo. Las consecuencias están hoy a la vista.

No obstante, no se puede esperar a que se efectúe una evaluación completa. Ninguna sociedad puede o debe hacer un alto, entrar en descomposición, para después reagruparse frente a desafíos futuros (aunque hay casos en la ex Unión Soviética y en algunos territorios de la región latinoamericana y de la africana). El camino se tiene que hacer andando, como dijera el poeta. Mas el problema no es abrir una vereda, sino visualizar un campo ancho y abierto, de interconexión múltiple interna y que conecte además con el resto del mundo y, en el caso de México, con las economías y sociedades a las que está asociado más cercana o íntimamente, las de América del Norte, en una posición de aguda asimetría.

Un grupo mexicano de estudiosos intentó desde 1994 llamar la atención sobre los principales rasgos de esta problemática, tanto a nivel internacional como nacional, en el marco de incertidumbre en que se asienta todo lo internacional, teniendo en cuenta las corrientes globalizantes en sus diferentes dimensiones: económica, política, educativa, tecnológica, de comunicación, social y cultu-



Aimé Millet, 1856-58

ral.¹ El informe publicado ha tenido alguna difusión, aunque poco reconocimiento. No pretende dar mayor certeza que otros estudios críticos, pero sí tiene el propósito —y en esto su validez y actualidad se mantiene— de alertar sobre la creciente imbricación mutua en México de todos los aspectos, desde las reformas al sistema político, hasta las estrategias de desarrollo sustentable, los efectos de la desigualdad social, las deficiencias del sistema educativo en su conjunto y las dimensiones culturales a las que habría que hacer frente.

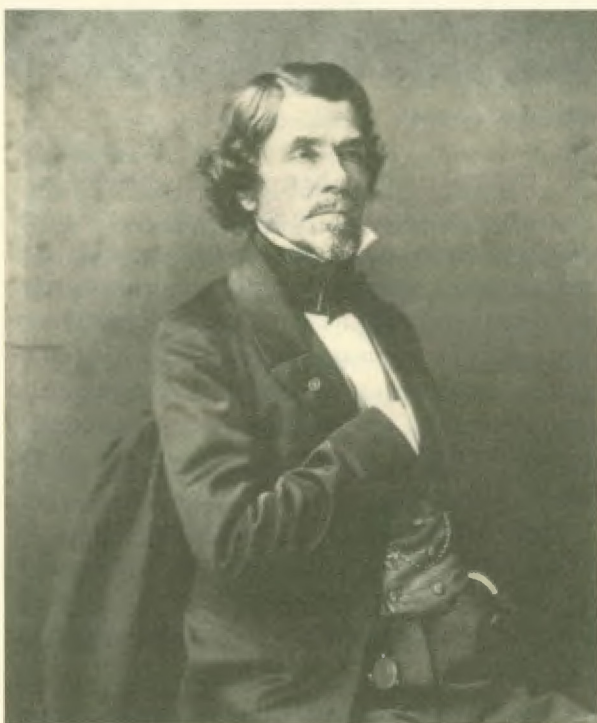
Aunque resulte difícil sintetizar sus resultados, se intenta a continuación señalar lo más importante, al lado del análisis expuesto en párrafos precedentes sobre la significación del estancamiento económico a que se ha he-

¹ *México en la globalización: condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo*. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma, coordinado por Víctor L. Urquidí, México, Fondo de Cultura Económica, 1996-1997, 1999 (2ª reimpresión), 223 pp.

cho alusión. Adelanto que las ideas y el análisis del presente autor podrían no ser compartidos por académicos y personalidades que participaron en el estudio citado: en lo que sigue, añado puntos de vista personales que no necesariamente coinciden con el valor colectivo de ese estudio.

México llega al siglo XXI con un rezago fuerte en todos los órdenes, no mitigado por algunos resultados recientes de la recuperación de mediados de 1996 en adelante. Los avances hacia un sistema político democrático efectivo no han sido suficientes para dar certidumbre a la economía, que no se ha repuesto de los retrocesos sufridos durante los últimos dos decenios.

Todo desarrollo requiere incremento de la inversión productiva y de la productividad que sea suficiente para crear más empleo u ocupación productiva, y mejor remunerada de la población económicamente activa, que es la manera de crear demanda interna. Ciertamente es que la innovación tecnológica no siempre crea de inmediato más empleo *in situ*, sino lo contrario, pero debe verse como un elemento que, junto con otras acciones, ampliará a plazo medio las oportunidades de crear ocupaciones remuneradoras.



Delacroix, 1858

Cuadro 2
México: producto interno bruto y población

Años	PIB (miles de millones de pesos constantes de 1980) ^a	Población total (millones) ^b	PIB / hab. (miles de pesos constantes de 1980)
1950	693	27.77	24.95
1960	1 252	36.95	33.89
1970	2 340	50.60	46.25
1980	4 470	67.05	66.67
1981	4 862	68.54	70.94
1982	4 832	70.06	68.97
1983	4 629	71.61	64.64
1984	4 796	73.20	65.52
1985	4 920	74.83	65.76
1986	4 736	76.49	61.91
1987	4 824	78.19	61.69
1988	4 884	79.92	61.10
1989	5 047	81.70	61.78
1990	5 271	83.48	63.13
1991	5 462	85.16	64.14
1992	5 616	86.86	64.66
1993	5 649	88.60	63.76
1994	5 858	90.37	64.82
1995	5 495	92.20	59.60
1996	5 777	94.05	61.43
1997	6 182	95.74	64.57
1998	6 479	97.46	66.48
1999 ^c	6 680	99.12	67.39
2000 ^c	6 958	100.81	69.02

^a Cifras oficiales, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), excepto 1998-1999.

^b Cifras corregidas por subcobertura: para los años 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 1995, Gustavo Cabrera Acevedo, "Cambios en el tamaño y crecimiento de la población total", *Demos. Carta demográfica de México*, núm. 10, pp. 4-5. Los demás años entre 1981 y 1994 se interpolaron. De 1996 a 2000 estimaciones del autor.

^c Proyección del autor, cifras preliminares.

Sin demanda interna, consumo e inversión, la industrialización y la ampliación de los servicios no puede prosperar a menos que cuente con una demanda internacional rápidamente creciente. Esta perspectiva no existe, y está sujeta además a fuerte competencia de las demás economías que se encuentran en la misma situación. En el caso de México, ni se aprovecha suficientemente el gigantesco mercado norteamericano, ni se desarrolla el mercado interno básico del país.

La demanda agregada interna básica, dada por la masa salarial, ha estado estancada y aun se ha debilitado. El problema consiste en movilizar esta demanda sin caer en excesos financieros y de inflación. Consiste además en fortalecer la productividad en esquemas de estrategia autónoma, es decir, con innovación tecnológica ligada a los mercados específicos en función de necesidades de desarrollo básico.

Lo que antes se presentaba como requisitos del desarrollo a secas, requiere hoy, además, incorporar el objetivo del desarrollo sustentable, definido a raíz de la Cumbre de Río de 1992, con ciertos antecedentes, como un desarrollo equitativo que respete la protección de los recursos naturales y en general del medio ambiente. Puede sintetizarse como un proceso que permita alcanzar variados y complejos resultados:

- La equidad social en el desarrollo mediante un crecimiento de la economía que compense y reduzca las desigualdades históricas, y las creadas por las estrategias inadecuadas e incompletas de los últimos 50 años.
- La protección del medio ambiente y el hábitat humano mediante un uso de la riqueza natural que privilegie su conservación, y reduzca y controle los efectos contaminantes de la actividad económica, social y tecnológica que practica la especie humana.
- La economía en el uso de los recursos escasos y en particular de los que, como los principales energéticos de origen fósil, contribuyen a la formación del efecto invernadero y, en consecuencia, al cambio climático a largo plazo; y el reemplazo de los recursos y los procesos emisores de residuos y desechos contaminantes, su reciclaje



Baudelaire, 1855

en los casos en que la tecnología existente y la futura lo permitan, todo ello para evitar en general, al máximo posible, las emisiones de residuos peligrosos o tóxicos, con apoyo en la aplicación de tecnologías “más limpias” o “menos sucias”.

- La organización de la sociedad, a niveles nacional y regional, en un contexto global de cooperación, de tal manera que se asiente la cultura de la sustentabilidad, por medio de políticas públicas de la más elevada prioridad y con la participación de la sociedad civil.

- La puesta en práctica por los gobiernos, en sus diversas jurisdicciones,

y por los sectores empresariales y las organizaciones de la sociedad civil, de mecanismos de consulta y de coordinación para dar vigencia, con visión de largo plazo, a políticas y programas que aseguren los objetivos del desarrollo sustentable.

Es hoy dudoso que país alguno haya emprendido el proceso del desarrollo sustentable, a más de siete años de la Cumbre de Río, pero en muchos se han mejorado las políticas ambientales. No es necesario, ni posible, que todos los países actúen de manera simultánea en pro de un desarrollo sustentable y equitativo. Sin embargo, tampoco hay nada que impida que una sociedad que haya alcanzado a comprender la necesidad de este concepto comience a dar los primeros pasos. Sobre todo, es un proceso que a la larga, y a un plazo medio, es costeable; no va contra el desarrollo sino que lo mejora y lo hace más eficaz y equitativo.

Si México ha de entrar en el proceso del desarrollo sustentable, más allá de tenues políticas ambientales, tendrá que asumirlo como compromiso de toda la sociedad. Para ello se requerirá adelantar en la democratización efectiva y participativa, en el diseño de estrategias económicas a largo plazo, con autonomía de valoración, y revertir el deterioro ambiental, la creciente desigualdad social, la ineficacia del conjunto del sistema educativo, la insuficiencia de los programas de apoyo a la ciencia y a la tecnología innovativa —incluida la referente a la comunicación satelital y por medios digitales—, y alcanzar una congruencia general entre fines y medios.

Éste será el gran desafío para el siglo XXI. ☾

Una visita a Agustín Yáñez

Había conversado varias veces con María de los Ángeles Yáñez sobre su padre. La figura sobria, adusta, reiterada por las instituciones de las que formó parte (la literaria, la educativa, la política...), y reforzada por la iconografía oficial, fue dando paso a la figura del hombre Agustín Yáñez: esposo y padre de familia preocupado por la vocación y educación de sus hijos; rodeado de sus libros y objetos queridos y significativos; que se amanecía casi todas las noches entregado a los rituales de la escritura; educador y hombre público. Estos diversos aspectos de su personalidad hicieron posible la elaboración sostenida de una obra orientada a rendir testimonio de la vida provinciana y citadina, desde su perspectiva particular. Así, buscó un espacio de escritura, entre la novela de la Revolución y lo que sería la novela moderna en México, para escribir *Al filo del agua*, su obra más importante, que concluyó a las ocho de la noche del sábado 24 de febrero de 1945, y publicó en 1947.



LA VISITA

El acercamiento renovado al escritor y a su obra, me animó a pensar en una visita a la casa familiar, sobre todo para conocer de cerca la biblioteca y el estudio del novelista. Se concertó la visita para la mañana del 15 de febrero de 1999, y me acompañaron Rafael Olea Franco y Marco An-

tonio Molina—quien tomaría las fotos durante la visita. Llegamos a la casa de Martínez de Castro número 16 de la Colonia San Miguel Chapultepec, en la que Agustín Yáñez y su esposa, Olivia Ramírez de Yáñez, vivieron con sus hijos desde los primeros años del matrimonio. Nos reciben en la sala familiar la esposa y María de los Ángeles, su hija. Olivia Ramírez de Yáñez recuerda que mientras el arquitecto Luis Barragán edificaba la casa, habían vivido, a la vuelta, en la casa de Martínez de Castro número 16, donde Agustín Yáñez empezó a escribir *Al filo del agua*. Recuerda también que la casa familiar, donde todavía vive ella y guarda celosamente

los objetos y el espacio del escritor y el esposo, era antes de un solo plano, y vivían en ella los padres de él. Fue doña Olivia quien le propuso a Yáñez que construyeran ahí la casa de la familia; éste aceptó gustoso porque, al decir de ella, “era el barrio que él conocía”: la calle era arbolada, tranquila, y Yáñez gustaba de caminar hasta el Bosque de Chapultepec donde solía reunirse con otros amigos.

Eran tiempos de una ciudad de México con distancias más humanas. Agustín Yáñez podía ir a la Universidad, evoca doña Olivia, que estaba entonces en el Centro, en un tranvía que se llamaba “El Rápido”. También iba a la Preparatoria de San Ildefonso y de allí se iba a Hacienda. Siempre se caracterizó por su notable puntualidad.

Habla también doña Olivia del tiempo en que se conocieron. Subraya que ella era muy joven, y “lo veía pasar por la Normal de Señoritas que era una normal particular”.



Cuando se casaron lo apoyó desde el comienzo, aunque no conocía mucho del mundo del escritor y el hombre público (“Ni me imaginaba de la vida de él”, nos dice).

Al referirse al modo como trabajaba Yáñez, recuerda que lo hacía “de noche”, “cuando regresaba de sus actividades, círculos, clases en la universidad...”. “Trabajó intensamente, y estaba escribiendo hasta las tres de la mañana”. Durante el día, aparte de sus compromisos, sacaba tiempo para atender a la educación y al desarrollo de sus hijos, pero por lo general no hablaba con ellos de su propia obra. Tampoco imponía su criterio sobre lo que debían estudiar; antes bien, promovía, en cada uno, el encuentro con su vocación.

María de los Ángeles Yáñez, historiadora y madre de tres hijos, está atenta también a los comentarios de su madre. La mirada perceptiva y el gesto vivaz delatan su inteligencia, que complementa la actitud y la palabra generosa hacia todos nosotros. Comenta, precisa, amplía lo que ha dicho doña Olivia, sobre todo de la actitud del padre hacia los hijos. Afirma entonces que Yáñez fue un “gobernador que atendía en su casa”, lo cual seguramente le facilitaba la atención que prestaba a la familia. Para ella, su padre edu-

caba a los hijos con el ejemplo. También afirma que le daba más importancia “a la vocación”. Recuerda que en la noche, Yáñez “se encerraba siempre con música clásica”; y confirma que a los hijos nunca les dio a leer sus libros mientras fueron pequeños. En su caso, fue después, sobre todo cuando entró a El Colegio de México para estudiar historia con José Gaos, que el escritor compartió más sus obras con ella.

De la sala familiar, pasamos al estudio: el espacio de lectura y escritura de tantas noches insomnes, acompañado por sus criaturas de ficción y la música. Sabemos que esta primera vez no habrá tiempo de ver detenidamente los libros, pero sí podremos conocer algunos papeles manuscritos, y percibir la identidad y disposición de los objetos con su particular lenguaje.

Junto con el óleo de un arcángel, el retrato de la madre del escritor revela una fuerza impresionante. En una mesita están también los discos favoritos de Yáñez, como el *Requiem* de Fauré, tan importante en la elaboración de *Al filo del agua*.

En un nicho especial, después del óleo de la madre y los discos, está la talla policroma de la Virgen con el Niño. Se-

gún Olivia Ramírez de Yáñez, la imagen siempre acompañó al escritor. Nos dice la esposa que “era de él. Allá en Guadajajara la tenía ya”.

Delante del ventanal que da a la calle, al fondo del salón, se ve el escritorio amplio, de madera, donde se destacan las fotografías de la madre y del padre de Agustín Yáñez, junto con un busto y un relieve del escritor. La lámpara actual tiene una pantalla de pentagrama.

Hacia la derecha del escritorio principal, hay otro retrato de la madre de Agustín Yáñez y, detrás, una estatuilla del escritor, el educador y el hombre público.

Frente al escritorio, un poco hacia la derecha, está la mecedora tipo vienés que era uno de los muebles favoritos de Yáñez. El escritor le dedicó un breve texto que conserva la familia.

Sobre otro escritorio a la izquierda del principal, después de los libreros, se encuentra la máquina de escribir de Agustín Yáñez, una Smith Corona de época. Junto a ésta hay unos recortes de periódicos, con los cuales se está trabajando. Al fondo, un icono de Jesucristo, y sobre la pared, un dibujo en sepia de Dios Padre. También hay un retrato a pluma de Yáñez cuando joven, y una escultura.

Ver los manuscritos es un privilegio. María de los Ángeles Yáñez muestra un cuaderno de trabajo que su padre llevaba a manera de diario de escritura. Menciona que existen varios escritos breves, como el dedicado a la mecedora, y otro donde afirma su orgullo de ser hijo de artesanos. Alude, además, a la hermosura del epistolario de Yáñez con Diego Rivera.

En un fólter tamaño oficio, de la Secretaría de Educación Pública, se conserva el manuscrito de una novela temprana de Agustín Yáñez. La carátula dice, en lápiz rojo: “Novela comenzada a escribir en Mezquital, entre 1920 y 1921”. Por los datos consignados, el manuscrito fue archivado en la Secretaría Particular de Educación Pública, en 1967.

El manuscrito de esta temprana novela del escritor está redactado con tinta azul negra, y caligrafía legible. Está bien conservado, salvo las primeras páginas que están muy maltratadas. En las hojas fotografiadas del interior, destaca el personaje del presbítero Gómez y del joven Carlos. Ambos hablan de una joven de méritos personales y familia “trabajosilla”.

Después vemos, un poco más detalladamente, la copia a máquina del manuscrito de *Al filo del agua*, la cual tiene en la portada la firma del novelista. En las páginas interiores, al comienzo de los capítulos, se pueden apreciar las capita-



les manuscritas, hechas con tinta. El texto tiene correcciones del autor.

Al salir de la biblioteca, en el hall que da a la escalera, hay una vitrina con muchas de las figuras de ángeles que Yáñez coleccionó. Además, en diversos puntos de la casa, pueden verse representaciones de figuras angélicas.

Sobre lo anterior, Agustín Yáñez escribió un texto que dejó inconcluso, “Coro de ángeles”.¹ El personaje principal, de rasgos autobiográficos, se identifica como Mónico Delgadillo, también “MD”.² €

¹ El texto, sin ninguna indicación de su carácter fragmentario, fue publicado en un suplemento cultural: Agustín Yáñez, “Coro de ángeles” en *El Ángel*, suplemento cultural de *Reforma*, 22 de enero de 1995, pp. 12-15.

² En la conocida entrevista con Emmanuel Carballo, Yáñez declara: “Nací el 4 de mayo, el día de Santa Mónica. Algunas personas, cariñosamente, me llamaban Mónico. Delgadillo es mi apellido materno. Creé ese personaje como una síntesis de los amigos que formaban nuestro grupo, para que dijese, con libertad e impertinencia, ciertas cosas. También lo usé en *Bandera de Provincias*, para no repetir los tres o cuatro nombres habituales de sus redactores”. Inmediatamente antes, en la entrevista, ha recordado sus “memorias de Mónico Delgadillo” (*Protagonistas de la literatura mexicana* [1965], 2a. edición, aumentada, Eds. del Ermitaño, Secretaría de Educación Pública, México, 1986, pp. 363-364).

Coro de ángeles

En la diaria visión de representaciones derramadas domésticamente, pared a pared, y pródigamente reproducidas en impresos que rodaban, aparecían entre libros, o sobre los muebles, con celestial, tupido acecho; y en el peregrinar por iglesias, al amparo de la madre y de las tías, por ellas dulcemente inducido, guiado, Mónico Delgadillo fue recibiendo la revelación, adentrándose al mundo, al extramundo de los ángeles: hallazgo, contemplación, admiración, enigmas incesantes; la difícil, más gozosa distinción entre Ángeles, Arcángeles, Querubines y Serafines, Tronos y Dominaciones, Virtudes, Principados y Potestades, en dispersas imágenes, ya de bulto, pintadas o soñadas.

A las adoratrices, cuerpos, rostros, manos en profunda postración, las esculturas de ángeles arrodillados en el altar mayor de la Merced; alto coro cabal de arcángeles elevado en la cúpula de San José, insaciablemente mirados, descifrados; gracioso ángel musical que recrea y arrulla el ensueño de la Sagrada Familia, escenificado en el crucero derecho del Santuario de Guadalupe (asidua parroquia familiar, canteras doradas, macizas torres murales, aéreas espadañas, graves y tiernos broncees en campanas, esquilas y esquilonas, más el isócrono sonar del reloj, que marcaba las horas faustas e infaustas, los insomnios o el alegre, perezo, moroso despertar de Mónico, que allí fue bautizado y gradualmente iniciado en los arcanos arcaicos de la liturgia, en las rutinas de las devociones populares); interminable teoría, interminables figuraciones de San Miguel, príncipe de las milicias celestes, invariablemente bélico: espada, estandarte desafiantes, arrojando, pisando demonios triunfalmente: —*Quién como Dios o Vade retro Satanás*, así como balanza de Justicia en mano— ¡viva, vi-

va San Miguel: muera, muera Lucifer! para pesar las almas, el día del juicio, *al purito fiel*: San Miguel, invocado en todas las misas: —*Defiéndenos en la lucha: sed nuestro amparo contra las tentaciones del Demonio, que Dios manifieste su poder y, es nuestra humilde súplica, que arrojes al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos, que vagan por el mundo, para la perdición de las almas, amén.*

Contrastes: el aéreo, etéreo Gabriel, anunciador de la Encarnación —brazo y azucena en alto— mensajero sereno, con el buen Rafael —pescado al hombro—, símbolo de buena vista, salud, buen viaje y hospitalidad: —*atención, turisteros: adopten, como los oftalmólogos, el patrocinio de San Rafael —sandalias y alas incansables: último jet—, para que les vaya bien al promover y satisfacer trotamundos, que vagan por cielos, tierras, mares, para que reincidan en la perdición de las almas y los dineros, amén. Y Tobías los aconseje para defenderse de las acechanzas.*

Adelante se hablará de los otros arcángeles, nunca de más reverenciados.

En el angélico fervor —astral, cósmico, fervor—, confesaba Mónico que había influido el rezo dominical o en graves contingencias: tempestades impetuosas, agonías, muertes, del *Trisagio*, que su padre y su madre recitaban de memoria, brotado de hondas raíces teologales: fe, esperanza y caridad, a la luz de tres velas y, en máximos apuros, a la del Cirio Pascual: mágica flama casera. Mi amigo repetía el texto íntegro con igual delectación que sus poemas predilectos, y afirmaba que inspirado en sus estrofas compondría una oda, un drama, un largo relato de aliento apocalíptico.

En toda iglesia, capilla, oratorio, ermita; en todas las casas familiarmente frecuentadas, encontraba formas



angélicas, armoniosas. Creyó que lo fueran las musas, vistas de soslayo, al paso de la Biblioteca Pública: —No —dijo, lo desengañó la tía—: *son monas profanas, ni las veas*; y por que quiso, nunca pude volver a mirarlas.

Así nació el propósito de juntar ángeles que rodearan, recrearan su vida cotidiana; sus ensueños, enajenamientos, adivinaciones. O antes de pensarlo *con precoz espíritu de método* —según diría después—, contaba ya numerosas criaturas de la celeste corte: ángeles de la guarda y eucarísticos en profusas estampas; ángeles de barro, comprados a los alfareros de Tlaquepaque y Tonalá, que domingo a domingo tendían sus artesanías en la calle, frontera sur del Mercado Alcalde —o Plaza de Toros, como la gente lo llamaba— y a donde la complacencia imaginativa de tía Nico —genio tutelar de Mónico— encaminaba los pasos, también, sin duda, para ella gustosos. Ángeles de Anunciación, las alas, el brazo en alto; ángeles de Nacimiento, en alegre vuelo pastoral o posturas reverentes; ángeles de Pasión, abatidos.

Luego, en las ferias de Todos Santos y Navidad, los títeres angélicos para pastorelas, los ángeles de cartón, las preciosas miniaturas en vidrio, brillantes al tornasol de la luz.

Algo más quería Mónico, sobre aquellas figuras a molde, multiplicadas en serie. —*Por qué, tía, no encargas a tu marchante de Tlaquepaque la hechura especial de los arcángeles.* —*Resulta cara* —le respondió—: *cada una cuesta doce reales y el maistro no sabe cómo son.* —*En la cúpula de San José puede copiarlos.*

Nico, providente, halló una tienda, *La Gota de Agua*, en el centro, calle de Colón, donde vendían estamperías: mundo nuevo descubierto por el muchacho: querubines y serafines, ángeles de cuerpo entero, realzados, a colores, y, la mayor sorpresa: los arcángeles, uno a uno, con sus divinos atributos.

Alboroto del encargo al alfarero de Tlaquepaque, fueron llegando, primero, San Miguel, de dorada loriga, escudo y lanza refulgentes, la veste de vivos verdes, amarillos y rojos, las alas encrespadas, de águila; San Gabriel: dulce sonrisa, alba túnica, manto azul, alzada la mano derecha en saludo promisorio y portando azucena en la izquierda, las alas en reposo; San Rafael, caminando, báculo a la derecha y pez movable a la izquierda, el rostro animoso, sereno; las alas como si suave viento las impulsara. Luego vinieron los demás; fue íntima fiesta mirarlos juntos y querer un cielo en

la casa donde colocarlos conforme a su jerarquía, conforme al gusto de poseerlos.

Nunca cesó el empeño. Hasta el final, el coro fue multiplicándose a medida de horizontes. Figuras francesas de pasta, porcelanas alemanas, vidrios italianos, barros negros de Oaxaca, policromías de Metepec, Guanajuato, Puebla.

Pieza preferida, un San Miguel triunfante, pintado en lámina, gran morrión tricolor, espada en alto, la balanza de la justicia en la izquierda, los pies en quebranto de un dragón con siete cabezas cuyas bocas exhalan llamas. Lo había recogido en casa de sus abuelos, en Yahualica, cuyo patrón es el celeste adalid; su fiesta, el 29 de septiembre, causa rebullicio comarcano durante los días del novenario, anunciado por convite de muchachas vestidas de arcángeles, jinetes en bridones piafantes, al son de la banda municipal, bombas de clorato, coheteros y ristras; ansiedad por estrenar zapatos, trajes, tocados; espera y llegada de lejanos que hace tiempo dejaron el terruño y vuelven con ánimo de sorprender —modos, modas, galas— el supuesto atraso coterráneo; peregrinaciones de la feligresía; congregación de la ranchería; repiques y pólvora todo el santo día; misas de alba, precedidas de fogatas en las esquinas y de chirimías que recorren las calles; invitaciones caseras a desayunar, comer, cenar: pescados del Río Verde, chicharrones y carnitas, moles, tamales, atoles en variedad; la *partida*, con cantadoras y torres de dinero, sobre las cartas; las loterías; los puestos típicos; las corridas de toros, tarde a tarde; la torre iluminada con candilejas de cebo; el milagro de los fuegos artificiales, que culminan, el día 29, con la bajada de San Miguel, desde las cumbres de la parroquia, blandiendo ígnea espada, ígneas alas. Y pólvora, más pólvora, desde la madrugada. Y repiques a toda hora. Júbilo. También balazos y muertes. Miguel bendito. Confesaba Mónico la influencia de las “fiestas de San Miguel”, a las que desde muy niño asistió; precoz presunción de alternar con graves eclesiásticos concurrentes, pueblerinos de pro, estudiantes mañosos, tahures habilidosos, rancheros maliciosos, dicharacheros; noches de serenatas, en vueltas a ojos femeninos, a trazas y trajes de mujer, en río de serpentinas, en lluvia de confeti, en intercambio de flores; mujeres lugareñas en competencia de adornos y carantoñas con las venidas de la ciudad, unas y otras magnificadas al estallido coruscante de luces de bengala y de la lluvia de oro en los interminables *castillos* contruidos por los coheteros, epilogados con gran repique parroquial. Mundo de petulancias, que si subyugó a

Mónico en la pubertad, luego fue objeto de sátira, mas le dejó huella.

Mi amigo conservó sobre su mesa de trabajo —humilde mesa de pino, primero; escritorio de cortina, después— aquella imagen primitiva, familiar, de San Miguel.

* * *

Atracción ascendente de los ángeles, Mónico pasó de coleccionar imágenes a la lectura de cuanto halló sobre la materia: rezos caseros y libros de devoción; después, dentro del sistemático programa que se impuso para estudiar en sus textos la literatura española —hacia 1924—, a partir de la *Antología de poetas líricos castellanos*, de Menéndez Pelayo, —asunto de notas y prolijos comentarios, fecundos en su formación—, por la escala de los místicos, —1926/ 27—, reencontró visiones coruscantes de los ángeles; luego, en roturante relato de Azorín, en páginas del dilecto Gabriel Miró, en el estruendo bélico del “Paraiso perdido”, en la Biblia, lectura permanente.

Así llegó —decía que como trepador de montañas— a respirar el aire alto, difícilmente respirable, confortante al fin, del divino Dionisio en su tratado “De Celeste jerarquía” y al que sobre los ángeles consagra Santo Tomás en la *Suma Teológica*, empeñadas la razón, la imaginación, la contemplación por escalar la cima donde —como en las noches de invierno, el cintilar de las estrellas a la mano— vio y gozó la teoría sobrenatural, volando en orden concertante, a cuya imperfecta semejanza vuelan las golondrinas y otras aves.

El atardecer era la hora escogida para estas lecturas. En la evanescencia de la luz ascendían sueños y ensueños; creciente la foscura, el somnolente percibía fosforescencias, roce de alas, presencias inminentes, en la duermevela de lo leído. (Madre y hermanas trajinaban en el interior de la casa, silenciosamente; cubrían las jaulas de pájaros; encendían las primeras luces recónditas.)

Coro de ángeles fue la primera gran impresión musical de adolescencia. Siempre había oído buena música; mas aquella vez, enorme salón de actos atestado con jerarquías y galas —lo mejor de la culta sociedad—: feria de miradas, de brillos; murmullos expectantes; la salida, el nutrido acomodo de músicos en el escenario; nueva, larga pausa; discordante afinación de instrumentos; aparición, entre aplausos, de un enlevitado, varita en ristre; crónicos carraspeos, toses, antes del silencio esperado; al fin, dulcísima melodía de cuerdas angélicas, en arbo raptó de sentidos.

(Lanzado, arrebatado por el mundo así descubierto, asociaba emociones inmediatas: el coro a boca cerrada con que termina el segundo acto de *Madame Butterfly* —acaso la primera ópera escuchada—, las *Variaciones Sinfónicas* de César Frank y *Noches en los Jardines de España* de Manuel de Falla: impulsos que, camino a su casa, lo hacían tararear melodías, gesticular, accionar, proyectar creaciones comparables a las que desataban su enajenación.) Recaía, llegado al refugio de la paz hogareña, en la lectura del doctor angélico: “Es necesario admitir algunas criaturas incorpóreas. Porque lo que principalmente se propone Dios en la creación es el bien, que consiste en el asemejarse las criaturas a Dios, y la semejanza perfecta del efecto con su causa se observa cuando el efecto imita a la causa en aquello por lo que la causa lo produce, como lo cálido produce lo cálido; Dios, pues, produce la criatura por su entendimiento y voluntad; por esta razón se requiere, para la perfección del universo, que haya criaturas intelectuales, y como el entendimiento no puede ser acto de un cuerpo ni de una virtud corporal, pues todo cuerpo está determinado a cierto lugar y tiempo, forzoso es admitir, para que el universo sea perfecto, la existencia de criaturas incorpóreas, sólo comprensibles por el entendimiento”.

* * *

Tuve la fortuna de hacer mío el coro angélico de mi amigo.

Durante años perseverantes, durante viajes incesantes por el mundo, lo he venido enriqueciendo.

En el zaguán de la casa, gran óleo colonial ofrece bienvenida celeste: bajo las Tres Divinas Personas, la tropa de arcángeles, con la inscripción de sus adscripciones: Miguel —al centro—: sobresaliente, gran penacho profusamente colorido, esgrimido alta cruz en cuyo pendón figura la Virgen Inmaculada, tiene por epíteto: *Victoria de Dios*; a la derecha, primero, Rafael, en la diestra mano el ánfora de óleo saludable, y en la siniestra el pez —aplicable a ojos dañados— con la leyenda: *Medicina de Dios*; en seguida Sealitel, portador de incensario, es *Oración de Dios*; luego, Baraquiel, rosas al pecho: *Bendición de Dios*; a la izquierda de Miguel, Gabriel, empuñando con la derecha un espejo y con la otra un fanal de vela encendida —¿por qué no la tradicional azucena de Anunciación?— tiene por pie: *Fortaleza de Dios* —¿por qué no nuncio, embajador?—; a su vera, espada en mano, Uriel: *Fuego de Dios*, y Alzael: *Confesión de Dios*, que sostiene rica corona. (Hermoso cuadro barroco, suntuoso, de procedencia chiapaneca; pintado para ser vis-

to hacia lo alto, donde las figuras alcancen proporción, que los modestos muros de la casa no les deparan, sino los achaparran.)

Pasos adentro, el hogar pleno de figuras aladas: barros, bronces, porcelanas, maderas, marfiles. Quetzalcóatl, emplumada serpiente, sembrador de cultura y de superiores impulsos; Venus, en alabastro, lleva dormido a Eros, con alas, y ciñe corona de laurel a un ángel; tañedores de laúd y mandolina, dos figuras etéreas —¿venidas de Francia, en gracioso, risueño vuelo?— protegen y ofrecen las inexistentes aguas de una pila bendita, en simbólica salutación a visitantes; e imágenes persistentes, paso a paso: retablos populares, grabados, óleos, entre los cuales, bajo la obsesiva devoción al Príncipe de las Milicias Celestes, guardo una su [*sic*] representación admirable, anónima, probablemente dieciochesca, registrada en catálogos de obras maestras que nos legó el Virreinato: sobre macizo de nubes, firmes las plantas, Miguel, suntuoso, ricamente vestido, colorido, carga bastón a la izquierda, y el brazo derecho en alto, prepotentes las alas túrgidas, flamea el aéreo pendón, el reto fúlgido: *Quién como Dios*; gran gala de la casa, este óleo, enmarcado en sanguinolento terciopelo y oro viejo de maderas en figuración de perlas engarzadas. (Quisiera declarar a Mónico, ahora, que sobre tan valioso cuadro, dádiva circunstancial, prefiero su heredada lámina rural, donde desde la quebrantada, enorme cabeza de Luzbel, se desprenden siete serpientes capitales, con ingenua elocuencia pintadas, erguida en llamas la soberbia; la lengua en placer —ávido de la Lujuria, sobre la boca de otro pecado en culebra, los belfos abiertos, voraces y los dientes lucientes: Mónico me declaró cómo estas dos figuras habían excitado los instintos de su pubertad; y la Envidia, que lanza fuego contra el arcángel; y la Pereza, sonambúlicos ojos, aplastado el rostro al fondo de la lámina. Clemente Orozco, Diego Rivera, mi nieta —Cecilia niña de seis años, adivina de Picasso— envidiarían haber pintado ese retablo, donde hallo sus fuentes de inspiración y las normas de su técnica. Mi amigo conservaba la imagen sobre la cama en que murió: Rancho de la Soledad.)

Más adentro, en el sagrado sosiego de los libros, una estantería reúne los ángeles de Mónico y mis prolijas adquisiciones: a los barros de Tlaquepaque, a los negros de Oaxaca, los coloridos de Metepec, las porcelanas llamadas *chinas*, de origen francés, que Mónico se jactaba de haber adquirido, casi regaladas, algunas rotas, en los baratillos de Santa Teresa y San Juan de Dios, tapatíos: en verdad figurillas francesas y vidrios italianos, fuéronse sumando. €

Cómo cito sitios

EXPLICACIÓN

El estilo de las referencias a los sitios de Internet deberá homologarse al que se aplica a los manuscritos, libros, revistas, microformas y audiovisuales si se quiere describir aquéllos con la misma claridad con que se acostumbra describir éstos. No tiene caso cambiar para los primeros, por ejemplo, las normas que se refieren a la entrada por autor o por título y al uso de comillas o cursivas en la transcripción de éste. El estilo de las referencias a Internet tenderá a ser una variante del estilo bibliográfico.

Mi libro de *Normas de estilo bibliográfico para ensayos semestrales y tesis*¹ se divide en dos partes después de la introducción que ofrece el contexto de ambas. La primera parte está formada por los capítulos dedicados a las notas completas, las notas abreviadas y la bibliografía que caracterizan el estilo tradicional de las ciencias sociales y las humanidades representado principalmente por los manuales de la Universidad de Chicago y la Modern Language Association of America, hasta la década de los ochenta. La segunda parte está formada por los capítulos dedicados a la referencia integrada al texto, entre paréntesis, y a la lista de referencias que caracterizan el estilo alternativo que se ha abierto paso francamente en dichos manuales a partir de la década mencionada.

En la mayor parte de mis escritos he preferido utilizar el estilo bibliográfico tradicional porque me parece que generalmente es más claro para los lectores. Incluso la redundancia en que incurre, en comparación con la referencia

¹ Ario Garza Mercado, *Normas de estilo bibliográfico para ensayos semestrales y tesis* (México, D. F.: Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, c1995), xiv, 169 p. (010.2/G2455n).

integrada al texto, me parece útil para facilitar la identificación de un mayor número de fuentes dada la frecuencia de los errores de mecanografía, captura e imprenta.

La siguiente es una lista de referencias bibliográficas (o electrográficas) tomadas de mi *Guía de lecturas sobre planeación de edificios para bibliotecas*² y, sobre todo, de los volúmenes 2 y 3, actualmente en proceso, de mis libros de *Fuentes de información en ciencias sociales y humanidades*.³ La ofrezco como suplemento de mis *Normas*. El primer conjunto aparece en la *Guía*; los demás forman parte del segundo volumen de *Fuentes* y, en el caso de filología, del primer capítulo del tercer volumen.

En cada ejemplo anoto la dirección electrónica (DE) de ellas, precedida por la fecha de la consulta, en la forma en que registro, para los otros formatos, la signatura que indica la ubicación de los materiales en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Cuando incluyo el formato tradicional y el electrónico de la misma fuente, registro la signatura antes de la dirección electrónica.

A diferencia de lo que ocurre en *Normas*, la mayor parte de las referencias que tomé de la *Guía* y *Fuentes* tienen notas que siguen a la signatura topográfica. Los bibliógrafos y los bibliotecarios registramos signaturas y notas como parte de nuestro trabajo de promoción de los recursos

² Ario Garza Mercado, *Guía de lecturas sobre planeación de edificios para bibliotecas* (2 ed.; México, D. F.: El Colegio de México, en prensa)

³ Ario Garza Mercado, *Fuentes de información en ciencias sociales y humanidades* (México, D. F.: Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, vol. 1, c1999 +, REF/016.3/G2455f). El primer volumen cubre obras generales de ciencias sociales y humanidades, administración pública, ciencia política, derecho y relaciones internacionales; el segundo cubrirá demografía, desarrollo regional y urbano, economía y sociología; el tercero: filosofía, historia, lingüística y literatura.



Millet, 1856-58

que seleccionamos de acuerdo con el interés de nuestros lectores. No son parte de la descripción puramente bibliográfica pero las conservo aquí porque las considero útiles para quienes estén interesados en las fuentes citadas independientemente del estilo de ellas.

Como explico en *Normas*, la nota completa al pie de página difiere en algunos aspectos formales de la bibliografía. Estas diferencias pueden apreciarse al comparar aquí la "Bibliografía de obras citadas al pie de página" con las notas numeradas al pie.

La selección de ejemplos cubre solamente recursos que pueden asimilarse con facilidad a las categorías tradicionales de obras de consulta y publicaciones en serie o, más concretamente, a las categorías de los directorios y los diccionarios biográficos; las bibliografías, los índices y los conjuntos de resúmenes; las revistas; los compendios estadísticos; las misceláneas de carácter enciclopédico; y recursos afines. Pero creo que estos ejemplos, junto con los de las *Normas*, pueden servir para describir otros recursos por analogía.

En todo caso, ofrezco este informe con las reservas con que deben tomarse los avances de un trabajo que es oportuno

comunicar, aunque apenas representen resultados parciales, y todavía provisionales, de éste.

EJEMPLOS

BIBLIOTECONOMÍA

Association of College and Research Libraries. "Standards for college libraries; 1995 edition." En *College and research libraries News*. Chicago, Ill.: ACRL, vol. 56, no. 4, April, 1995. Pp. 245-257. Tablas. 23 cm. (020.5/C6972). (DE, 10 de marzo, 1998: <http://www.ala.org/acrl/guides/college.html>). "Standard 6: facilities": p. 253. Diane C. Parker, presidenta del comité de estas normas, ofrece el contexto del documento. Al comentar la norma 6 explica que, en términos de textos electrónicos, la biblioteca virtual está llegando muy despacio "at most of the campuses". Cita un estudio, realizado en Cornell y publicado en 1993, de acuerdo con el cual se necesitarán edificios para bibliotecas por lo menos hasta el año 2010.⁴

Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, REBIUN. *Normas y directrices para bibliotecas universitarias y científicas: documento de trabajo, mayo, 1997*. Con el apoyo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Educación y Cultura. [S.l.]: Biblioteca de la Universitat Jaume I, [s.f.]. La paginación varía. DE, 10 de marzo, 1998: <http://www2.es/rebiun/normasbibliotecas.html>. Dedicada nueve páginas a "Infraestructuras". Estas páginas se dividen entre la introducción y las dedicadas a locales, informática y bibliografía sobre los primeros. La norma 1.1 (p. 2/9) recomienda "atenerse al decálogo de principios establecidos por el arquitecto Harry Faulkner-Brown: la biblioteca debe ser flexible, compacta, accesible, extensible, variada, organizada, confortable, constante en su medio ambiente, segura, económica".

DEMOGRAFÍA

Journal of population economics. Berlin: Springer, vol. 10, no. 1, June 22, c1997+. En *SwetsNet*. Lisse, Holanda: Swets & Zeitlinger, c1997. (DE, 26 de marzo, 1998: <http://www.swetsnet.nl>). Trimestral. El no. 1, vol. 11, February 27, 1998, ofrece siete artículos firmados en 158p. "Fertility and the

⁴ Diane C. Parker, "Standards for college libraries: foundations" en *College and Research Libraries News* (Chicago, Ill.: Association of College and Research Libraries, vol. 56, no. 5 May, 1995), pp. 330-331, 337. (020.5/C6972).

Easterlin hypothesis: an assesment of the literature”, por Diane J. Macunovich: pp. 53-111.

Population Reference Bureau. “PopNet”. En la página del PRB. Washington, D.C.: PRB, c1998. (DE, 18 de febrero, 1998: <http://www.popnet.org>). Se anuncia como el directorio más completo de sitios Web de información demográfica. Las direcciones electrónicas tienen notas de contenido y comunican a sus bases de datos. Se divide por tipos de organizaciones. Permite búsquedas por palabra clave.

Population Reference Bureau. *World population data sheet*. En la página del PRB. Washington, D.C.: PRB, c1998. (DE, 20 de junio, 1998: <http://www.prb.org/info/98wpds.htm>). “Publicación anual, la 1998 data sheet, contiene las últimas estimaciones, proyecciones y otros indicadores clave de todas las entidades geográficas que cuentan con una población de 150 000 como mínimo y de todas las que componen la ONU.” La página incluye las cifras totales de mediados de 1998 y las cuatro primeras columnas de los dieciséis indicadores que aparecen completos en la versión que se imprime para fijarse en la pared.

Princeton University, Office of Population Research. *Population index*. Princeton, N.J.: OPR, [vol. 1+, no. 1+, 1935]+. 26 cm. (IND/301.3205/P8313). (DE, 28 de enero, 1998: <http://popindex.princeton.edu>). Bibliografía anotada de libros, artículos, ponencias y otros materiales que en el formato impreso están ordenados por materias y tienen índices de autores y geográfico. Se presenta como “el instrumento principal de referencia de la literatura mundial sobre población”. En línea permite búsquedas por autor, materia, región, año y texto libre, así como la consulta de tablas de contenido, autores, etc., por número y por volumen, en ambos casos de todos los materiales analizados desde 1986. Consultado el 13 de marzo, 1998, registró 1 322 referencias a América Latina y 720 a México. *Population index* colabora con *POPLINE*⁵ y el Medical Literature Analysis and Retrieval System (MEDLARS) de la National Library of Medicine.

⁵ Johns Hopkins University, Population Information Program. *POPLINE*. Con la colaboración del Center for Population and Family Health de Columbia University, el *Population index* y el Carolina Population Center, bajo los auspicios de la United States Agency for International Development, el National Institute of Child Health and Human Development y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Boston, Mass.: SilverPlatter, c1993. discos compactos (DC/32) y el *POPLINE CD-ROM User's Manual* en carpeta de hojas sustituibles (23 cm., MAN/DC/32/1992). Actualización semestral. Cubre población,

DESARROLLO REGIONAL Y URBANO

Sistema de Información Regional de Desarrollo Sustentable del Sur del Distrito Federal. Página del SIRDS. [México, D.F.]: Programa de Desarrollo Regional Sustentable, Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca; Red Para el Desarrollo Sostenible, A.C. del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. (DE, 18 de mayo, 1998: <http://www.rds.org.mx/sirdsdf>). Es de interés más general de lo que indica el título pero está enfocado como “un site [sic] construido para y con las comunidades rurales del sur del Distrito Federal en la Ciudad de México. Aquí podrán encontrar y compartir la información referente a todos los aspectos de desarrollo sustentable acorde a las diversas actividades productivas que sustentan a miles de familias en la zona”. Se divide en cinco partes dedicadas a actividades, desarrollo, instituciones, recursos, organizaciones, SIRDS, World Wide Web (WWW) y foros.

ECONOMÍA

American Economic Association. *EconLit: economic literature index*. Boston, Mass.: SilverPlatter, c1998. Actualización mensual. (DE, 11 de marzo, 1999: <http://www.silverplatter.com>). “EconLit is the fundamental research tool in economics. The data base covers the international literature since 1969 and provides bibliographic citations, with selected abstracts, of journal articles, books, dissertations and working papers, as well as articles in collective works, such as conference proceedings, collected essay volumes and full text book reviews. Topics include economic development, forecasting, and history; fiscal and monetary theory; business and public finance; international, health care, regional and urban economics, and more.” “Print Equivalent: Journal of Economic Literature; Index of Economic Articles in Journals & Collective Volumes; Cambridge University Press Abstracts of Working Papers in Economics.” En

planeación familiar y temas relacionados con ambos asuntos. Contiene resúmenes de artículos, libros y otros materiales. Se presenta como la única base internacional de datos exhaustiva en su campo. Permite búsquedas por autores y materias que pueden limitarse por palabras en el título, tipo de publicación, años de publicación, etc. Consultado el 5 de febrero de 1998 registró 20 971 referencias a América Latina y 6 348 a México. Disponible también en línea a través del Medical Literature Analysis and Retrieval System (MEDLARS) de la National Library of Medicine.

búsqueda por palabra truncada, *EconLit* me ofreció 3 903 referencias a "Mexic*".

The American journal of economics and sociology. Nueva York: H. W. Wilson, [vol. 1, no. 1, October, c1941]+. Ilus. 23 cm. (305/A512). Trimestral. El número 2, vol. 58, April, 1999 en *Social science plus* registra trece contribuciones firmadas incluyendo una reseña de un libro y ocho de un simposio por invitación sobre ontología.

ECONlinks: a source of economic information on the World Wide Web. Diseñado por Scott Simkins. Greensboro, N.C.: Department of Economics, North Carolina A&T State University, 18 de junio, 1998. (DE, 3 y 16 de febrero, 1999: <http://www.ncat.edu/~simkinss/econlinks.html>). Dice SS: "ECONlinks was developed to provide easy access to basic economics and financial information on the World Wide Web for students in economics and business courses. The list is purposely not encyclopedic, but contains a variety of resources that I hope you will find useful in your courses". Es el único al que recomienda *Academic information*⁶ para empezar. La tabla de contenido incluye secciones de "Indexes and directories", "Economic data", "Business magazines", "Government publications", etc. En la sección de internacionales refiere a recursos (1) generales como los del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, Naciones Unidas y la Unión Europea y (2) estadísticos como los de la Central Intelligence Agency y los de un conjunto de instituciones, preparado por U.S. Bureau of the Census, que incluye una liga al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

i. Resources for economists on the Internet RFE. Ed.: Bill Goffe. WWW Virtual Library: Economics. Hattiesburg, MS: Department of Economics and International Business, University of Southern Mississippi, vol. 3, no. 1, April, 1998. (DE, primero y 16 de febrero, 1999: <http://rfe.org>). Directorio anotado, de carácter selectivo, con ligas a 700 recursos para economistas, académicos y practicantes, y para otros interesados en la materia. El proyecto está asociado a

⁶ *Academic Information: your Gateway to quality Internet resources*, directorio independiente compilado y mantenido por Mike Madin (1 de febrero, 1999; DE, 3 de febrero, 1999: <http://www.academicinfo.net>). "Academic Info is [...] tailored to a college or advanced high school audience." Cubre sin embargo fuentes, como *RFE* (SB4) y *WebEc*, que siguen siendo importantes para estudios más avanzados.

NetEc.⁷ Es el único directorio al que cita el *Librarian's index to the Internet*⁸ en el conjunto de tres recursos que éste califica como los mejores en economía. *ECONlinks* lo califica como "el mejor recurso general para encontrar recursos económicos en Internet". Recomienda usarlo como manual de consulta. *RFE* permite búsquedas por palabra clave y a partir de su tabla de contenido. La tabla de contenido incluye categorías de "U.S. macro and regional data", "World and non-U.S. data", "Bibliographical databases and information", "Working papers", "Indices to journals", etc. En búsqueda por *Excite*, encontré diecinueve referencias a México agrupadas por grados de confianza, de 50% —en dos referencias— a 2% —en trece.

México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Página de la SHCP. México, D.F.: SHCP, [s.f.]. Ilus. (DE, 17 de febrero de 1999: <http://www.shcp.gob.mx>). "A través de esta ventana de acceso se desea proporcionar información sobre estadísticas económicas, financieras y fiscales de México, proyectos, programas y actividades en el ámbito hacendario, así como presentar la normatividad vigente y los servicios que se ofrecen". En la sección de "Novedades" aparece la versión electrónica del boletín correspondiente al cuarto trimestre de 1998 de la serie impresa de *Informes sobre la situación económica, las finanzas públicas y la deuda pública: acciones y resultados* (330.972/M61117in) de la que pueden consultarse cuadros históricos, que cubren desde 1977 o 1979 o 1982, en la sección de "Información económica oficial". Entre las novedades aparece también un "Indicador mensual de la inversión fija bruta en México, cifras [al] mes de noviembre de 1998".

México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Información estadística laboral. En la página de la STPS. México, D.F.: STPS, [s.f.]. Gráficas. Tablas. (DE, 18-19 de febrero, 1999: <http://www.stps.gob.mx>). La sección de información estadística se divide en las de "Encuestas", "Estadísticas laborales", "Calendario de actualización", "Información básica estatal", y "Agenda del mercado laboral". La primera subdivisión se compone de las encuestas nacionales que la STPS realiza (1) con el INEGI sobre empleo,

⁷ *NetEc* ([St. Louis, MO.]: Department of Economics, Washington University in St. Louis; DE, 4 de febrero, 1999: <http://netec.wustl.edu>). Es un "esfuerzo internacional para mejorar la comunicación de la Economía por medios electrónicos". Entre sus componentes destaca *WebEc*.

⁸ *Librarian's index to the Internet* (Berkeley: Berkeley Digital Library SunSITE, The Library, University of California, c1998; DE, 1 de febrero, 1999: <http://sunsite.Berkeley.EDU/InternetIndex>). *LII* es un directorio de recursos seleccionados de acuerdo con su utilidad para usuarios de bibliotecas públicas. Cubre sin embargo fuentes que siguen siendo tan importantes, en el mundo académico y profesional, como *RFE* y *WebEc*.

educación, salarios, etc.; y (2) con El Colegio de la Frontera Norte y el Consejo Nacional de Población, sobre migración en la frontera norte. “Estadísticas laborales se divide en categorías de empleo y desempleo”, “Horas trabajadas”, “Remuneraciones”, etc. La agenda cubre producto interno bruto, población económicamente activa, empleo y desempleo, salarios, etc., con cifras recopiladas por la STPS, el Banco de México, el INEGI, el Instituto Mexicano del Seguro Social, etcétera.

WebEc: WWW resources in economics. Por Lauri Saari-nen. Versión 5.1. WWW Virtual Library: Economics. Helsinki: Department of Economics, Faculty of Social Sciences, University of Helsinki, January 27, c1999. (DE, 3-4 de febrero, 1999: <http://netec.wustl.edu/WebEc.html>). Trimestral. Es el directorio más completo en su especialidad. Forma parte de *NetEc*, citado en relación con *RFE*. Incluye y anota materiales que (1) son de interés principalmente para economistas académicos y que (2) se consultan gratis, al menos de manera parcial, en Internet. La tabla de contenido se divide principalmente en categorías de materia: educación, macroeconomía, economía internacional, economía financiera, etc. Éstas se subdividen en categorías de tipo de fuente o información: guías, colecciones, instituciones, publicaciones, etc. La tabla incluye una categoría de “economics data” que se subdivide geográficamente. En búsqueda por *Excite*, en la sección de economía internacional encontré cuatro referencias a México con 96% de confianza, y tres más con 80 por ciento.

FILOSOFÍA

Centro de Documentación en Filosofía Latinoamericana e Ibérica. *Boletín de información*. [México, D. F.]: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, año 1, no. 1, diciembre, 1995+. DE, 11 de septiembre, 1997: <http://www.iztapalapa.uam.mx/iztapalapa.www/cefilibe>. También denominado *Boletín del CEFILIBE*. El no. 2/3 de enero de 1997, contiene una sección editorial con una nota sobre la filosofía latinoamericana y otra sobre el Centro; una sección de bibliografía que se divide en “publicaciones filosóficas en 1995/1996” y “revistas y publicaciones periódicas”; una sección de información sobre “eventos en 1995/1996” y “eventos a realizarse en 1997”; una sección, titulada “investigación” sobre un “Philosophy documentation center”, el *Proyecto de filosofía en español*, con el que este número tiene eslabón electrónico, y un *Historisch-*



Daumier, 1856-58

Kritisches Wörterbuch des Marxismus, una sección de cuatro semblanzas sobre Emil Ciorán, Emmanuelle Levinas, Bernabé Navarro y Joaquín Xirau; otra de cuatro reseñas de libros; y finalmente otra, de “comentarios” sobre los “20 años de la Revista *Dialéctica*”.

FILOS. México, D.F.: Bibliografía Filosófica Mexicana, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, c1997. DE, 22 de septiembre, 1997: [gopher://condor.dgsca.unam.mx:2000](http://condor.dgsca.unam.mx:2000). También titulado *Filosofía mexicana*. Es una “base de datos que registra los datos bibliográficos de los documentos sobre filosofía, publicados en México a partir de 1986”. El archivo continúa y amplía la *Bibliografía filosófica mexicana*, 2a. época.⁹ Cubre libros y otros documentos publicados monográficamente —de los que ofrece resúmenes—, tesis inéditas y artículos de revistas. Permite búsquedas por autor, título, año y materia, o una combinación de estos factores.

⁹ *Bibliografía filosófica mexicana* (México, D. F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970-1979) 9 vols. Segunda época, vol. 1, no. 1, c1989+. (016.1/B582). El no. 9, vol. 9, de la segunda época (c1996), cubre principalmente obras

Se incluye en el disco compacto de *Ciencias sociales y humanidades*.

Philosopher's index. Bowling Green, Ohio: Philosophy Documentation Center, Bowling Green State University, c1998. (DE, 25 de febrero, 1997: archivo 57 de DIALOG). Trimestral. Ofrece "índice y resúmenes de libros y más de 300 revistas de filosofía y campos interdisciplinarios relacionados". Excluye ediciones de autor, folletos y reseñas. Es una de las fuentes principales (a major source) "de información en las áreas de estética, epistemología, ética, lógica y metafísica; y también una rica fuente de material sobre la filosofía de varias disciplinas como educación, historia, derecho, religión y ciencia". Permite búsquedas por autor, título, palabra clave, etc. Está disponible también como impreso y disco compacto.

Proyecto filosofía en español. Oviedo: *El Basilisco* y Universidad de Oviedo, actualizado al 12 de septiembre, 1997. DE, 17 de septiembre, 1997: <http://www.uniovi.es>. "Se pretende [...] hacer una herramienta exhaustiva e integradora, que pueda llegar a convertirse en la referencia por lo que se refiere a información y documentación filosófica en lengua española." Cuenta con libros y revistas electrónicos, un boletín de noticias que incluye novedades bibliográficas, listas de interés, *Lechuza: guía de la documentación filosófica en español y otras lenguas*, etc. Contará con una base de datos bio-bibliográficos. Véase también el Boletín del CEFILIBE.

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca "Samuel Ramos". *Catálogo de [la] Facultad de Filosofía y Letras*. México, D.F.: UNAM. DE, 19 de septiembre, 1997: <http://132.248.123.89:4500/ALEPH>. "Incluye los registros bibliográficos de libros de esta biblioteca". Permite búsquedas por autores, títulos y materias.

SOCIOLOGÍA

Baigorri, Artemio. *Página de sociología*. España: edición del autor, septiembre, c1999. (DE, <http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/index.htm>). Texto en español e inglés. In-

publicadas en 1994. Continúa "prestando a todos los interesados en el quehacer filosófico, información sobre los artículos especializados, libros, tesis, simposia y conferencias, así como reseñas y traducciones". Basada en *FILOS*. "La mayor parte de los documentos analizados están disponibles en la Biblioteca 'Dr. Eduardo García Máynez' del Instituto de Investigaciones Filosóficas." Se divide en dieciocho capítulos de materia. Índices onomásticos y de revistas analizadas.

cluye ecología, medio ambiente, sociología rural y urbana, sociología del trabajo y de la empresa, estudios regionales y fronterizos, etc. Lamenta la escasez de sitios en español y celebra las "notables y honrosas excepciones" que registra "tanto en España como sobre todo en Latinoamérica".

Dead sociologist's society. Por Larry R. Ridener. Radford, VA: Radford University con el apoyo de la American Sociological Association y la National Science Foundation, c1999. (DE, 26 de octubre, 1999: <http://www.runet.edu/~Iridener/DSS/DEADSOC.HTML>). El autor lo identifica como una "lista de varios teóricos, alguna información biográfica y un resumen de su trabajo [...]". De acuerdo con el *Librarian's index to the Internet* (21 de octubre de 1999) el recurso ofrece "excelente información sobre la vida y el trabajo de dieciséis sociólogos clave". *Academic information* (21 de octubre de 1999) indica que "también incluye una excelente colección de ligas a todos los aspectos de la sociología y la cultura". Se divide en categorías de recursos generales, fuentes de información social, organizaciones sociológicas, educación, revistas, estadísticas y métodos de investigación, etcétera.

Hiper-sociología. Por Emilio Cafassi. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, [s.f.]. (DE, 25 de octubre, 1999: <http://www.anice.net.ar/infoysoc>). Se divide en secciones que incluyen: "editorial", "home", "trabajos", "biblioteca", "links", etc. Como "sociosittos latinoamericanos" incluye la cátedra de tecnologías educativas en la UBA y *Socioruta latinoamericana*.

Sociological abstracts. San Diego, Calif.: Sociological Abstracts e International Sociological Association, [vol. 1, no. 1, January, c1952]+. 28 cm. (IND/301.05/S678). El lugar y la frecuencia varían. Actualmente aparece siete veces por año. Cubre artículos de revistas, libros impresos, disertaciones doctorales de 1986 en adelante, reseñas, etc. Los resúmenes están ordenados por categorías generales como, por ejemplo: cultura y estructura social; organizaciones complejas; cambio social y desarrollo económico; sociología política; sociología rural y agricultura; sociología urbana; y sociología del lenguaje y las artes. Tiene un suplemento internacional. Índices de materias, autores, fuentes y reseñador, que se acumulan por año y periodos más largos. Disponible también en discos compactos y en línea, *Sociological abstracts* antes llamada *Sociofile* (por Cambridge Scientific Abstracts; Boston, Mass.: SilverPlatter, [c1999]; DE, 5 de noviembre, 1999: <http://www.silverplatter.com/catalog/soci.htm>), trimestral, se anuncia como "fundamental para la investigación interdisciplinaria de

asuntos de ciencias sociales". Menciona, entre otras materias que cubre, las de administración pública, ciencia política, derecho, desarrollo social, estudios de la familia, salud pública y sociología. La base consultada el 5 de noviembre registró 6 404 referencias a Latin and America? y 7 246 a Mexic?.

Sociology Internet resources. Por J. Bannister. WCSU List. [Danbury]: Department of Social Sciences, Western Connecticut State University, [s.f.]. (DE, 21 de octubre de 1999: <http://wcsu.ctstateu.edu/socialsci/socres.html>). Se divide en secciones de cultura y sociedad, recursos étnicos, mujeres, familia, criminología, teoría social, investigación social, censos de Estados Unidos, etc. Para estudios de cultura sobre América Latina, la segunda sección remite a otra lista WCSU.¹⁰

The SocioWeb: your independent guide to sociological resources on the Internet. Por Mark Blair. Cotati, Calif.: Pacific Web, [s.f.]. (DE, 21 de octubre de 1999: <http://www.socioweb.com/~markbl/socioweb>). Se divide en categorías de índices y guías, grandes sociólogos, revistas, teoría sociológica, asociaciones sociológicas, departamentos universitarios, etc. Esta última categoría conecta a la *Hiper-sociología* (TB3).

BIBLIOGRAFÍA CITADA AL PIE DE PÁGINA

Academic information: your gateway to quality Internet resources. Directorio independiente compilado y mantenido por Mike Madin. Primero de febrero, 1999. (DE, 3 de febrero y 21 de octubre de 1999: <http://www.academicinfo.net>).

Bibliografía filosófica mexicana. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970-1979. 9 vols. Segunda época, vol. 1, no. 1, c1989+. (016.1/B582).

¹⁰ "Latin America" en *World Area Studies Internet Resources* (por J. Bannister; WCSU List; [Danbury]: Department of Social Sciences, Western Connecticut State University, [s.f.]. (DE 25 de octubre de 1999: <http://wcsu.ctstateu.edu/socialsci/area.html>).



Rossini, 1856

Garza Mercado, Ario. *Fuentes de información en ciencias sociales y humanidades.* México, D.F.: vol. 1, c1999+. (REF/016.3/G2455f).

Garza Mercado, Ario. *Normas de estilo bibliográfico para ensayos semestrales y tesis.* México, D.F.: Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, c1995. xiv, 169p. (010.2/G2455m).

"Latin America". En *World area studies Internet resources.* Por J. Bannister. WCSU List. [Danbury]: Department of Social Sciences, Western Connecticut State University, [s.f.]. (DE, 25 de octubre de 1999: <http://wcsu.ctstateu.edu/socialsci/area.html>).

Librarian's index to the Internet. Berkeley: Berkeley Digital Library SunSITE, The Library, University of California, c1998. (DE, 1 de febrero

y 21 de octubre de 1999: <http://sunsite.Berkeley.EDU/InternetIndex>). Consultado también en otras fechas.

NetEc. [St. Louis, Mo.]: Department of Economics, Washington University in St. Louis. (DE, 4 de febrero, 1999: <http://netec.wustl.edu>).

Parker, Diane C. "Standards for college libraries: foundations". En *College and research libraries News.* Chicago, Ill.: Association of College and Research Libraries, vol. 56, no. 5, May, 1995. Pp. 330-331, 337. 23 cm. (020.5/C6972).

Johns Hopkins University, Population Information Program. POPLINE. Con la colaboración del Center for Population and Family Health de Columbia University, el *Population index* y el Carolina Population Center, bajo los auspicios de la United States Agency for International Development, el National Institute of Child Health and Human Development y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Boston, Mass.: SilverPlatter, c1993. Discos compactos (DC/32) y el *POPLINE CD-ROM user's manual* en carpeta de hojas sustituibles (23 cm., MAN/DC/32/1992).

Social science plus. [Nueva York]: H. W. Wilson. En *ProQuest direct.* Ann Arbor, Mich.: Bell & Howell Information and Learning, c1998+. (DE, 22 de junio de 1999: <http://global.umi.com/pqdweb>). El 11 de julio del mismo año *Proquest 3.0* reemplazó a *ProQuest direct*. ☺

Los refugiados españoles y la cultura mexicana

En este libro se recogen las actas de las Segundas Jornadas que sobre el tema *Los refugiados españoles y la cultura mexicana* organizan conjuntamente, cada dos años, la Residencia de Estudiantes, de Madrid, y El Colegio de México. Si bien la publicación de las actas del primer encuentro, celebrado en Madrid en noviembre de 1994, marcó el inicio de un proyecto muy prometedor, la aparición de este segundo volumen (fruto de unas Jornadas más extensas celebradas en México en noviembre de 1996) confirma el enorme interés de estas reuniones para la historia contemporánea de los dos países. (Y espero que se me perdone si, a pesar de haber participado en el segundo de estos seminarios, me atreva a hablar de sus resultados de manera tan entusiasta.)

Siguiendo la pauta establecida en las primeras Jornadas, esta segunda edición tiene el gran atractivo de inscribirse en un marco plenamente interdisciplinario. Así, al lado de investigaciones literarias (sobre poetas como Luis Cernuda, Juan Gil-Albert, Emilio Prados, Ramón Xirau, Manuel Durán y Tomás Segovia), se reúnen trabajos sugerentes sobre las artes plásticas y visuales: sobre el cine mexicano de Luis Buñuel, por ejemplo, o también sobre José Moreno Villa y la escuela mexicana de pintura. Asimismo, mientras que no podrían faltar ensayos sobre aspectos políticos del exilio (aquí los hay sobre las diversas instituciones creadas por los republicanos y también, ya enfocando la historia desde la perspectiva de los mexicanos, sobre el importante papel en el rescate de los republicanos que desempeñara el político y diplomático Narciso Bassols), éstos se acompañan de sesudas reflexiones sobre la influencia del pensa-



miento de Ortega y Gasset y de su discípulo José Gaos en la obra de los jóvenes filósofos mexicanos del día, así como también de ensayos pioneros sobre la callada pero inmensa labor llevada a cabo en México por científicos españoles de la talla de Ignacio Bolívar, Cándido Bolívar, Enrique Rioja, Blas Cabrera y Rafael Méndez. Como lo confirman otros dos trabajos incluidos en el volumen (uno sobre la Editorial Séneca,

el otro sobre la revista *Las Españas*), los intelectuales, artistas y científicos del exilio fueron grandes humanistas, totalmente ajenos, por lo tanto, a la compartimentalización del saber que tanto empobrece la vida cultural de nuestros días. Recuperar y reafirmar el espíritu interdisciplinario viene a ser así, no sólo una experiencia intelectual estimulante, sino también una manera digna (tal vez la única manera digna) de acercarnos a estos creadores del pasado.

Otro aspecto meritorio de este libro es el carácter verdaderamente innovador de muchos de los ensayos que recoge. Durante varios años el tema del exilio español era, en cierta forma, intocable. Tema tabú para algunos, era también tema sagrado para otros; pero, en uno y otro caso, los fortísimos prejuicios políticos impedían que se investigara este capítulo de la historia contemporánea, de España y de México, con un mínimo de objetividad. Los ensayos de este libro comprueban que, afortunadamente, ha llegado la hora, no sólo de cubrir lagunas muy grandes, sino también, y sobre todo, de cuestionar una serie de mitos y de lugares comunes que, si no siempre ajenos por completo a la verdad, muchas veces esconden realidades más complejas y, por ello mismo, de más profundas implicaciones humanas.

Tal vez el mito principal que los ensayos cuestionan es el concepto de *transstierro* que defendiera José Gaos en un trabajo seminal sobre el tema publicado en *Revista de Occidente* en mayo de 1966. Su interpretación del exilio español en México en términos de un simple traslado pacífico de un país de habla española a otro país de habla española crea una imagen muy conveniente de armonía política y social entre las dos partes. Sin embargo, como demuestran varios de los trabajos incluidos en este libro, la historia no siempre fue tan sencilla. En su ensayo sobre Moreno Villa, por ejemplo, Juan Pérez de Ayala documenta un conflicto que el malagueño tuvo con el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros y que surgió a raíz de su declarada preferencia por la obra íntima de Rufino Tamayo frente a los enormes frescos propagandísticos de los muralistas. "Apuesto por Tamayo ante los tiempos futuros" declaró Moreno. "Contra el chauvinismo, contra todo ese movimiento pueblerino que veo nacer ahora en México, me levanto y digo que todo esto pintado por Tamayo se halla muy por encima de las pequeñeces nacionalistas de partidos putrefactos o de idiotas teorías que nada tienen que ver con el arte. Podridos quedarán los pintores que ahora quieren defender la supeditación del arte a la propaganda política. Podridos quedarán y condenados por la historia del arte." Y claro, no se trata de un problema aislado. Detrás de la aseveración de Moreno había una larga historia de tensión entre el arte épico y *soi-disant* autóctono defendido por los muralistas mexicanos, y las propuestas más bien discretas y europeizantes de los pintores españoles.

En el libro figuran varios testimonios que confirman los problemas de convivencia que, en efecto, hubo entre los republicanos y sus anfitriones. Pero, así como sería injusto pasarlos por alto, también sería absurdo concederles mayor importancia de la que tuvieron. (Otra cosa, desde luego, fueron los numerosos y constantes conflictos entre los diferentes sectores de la emigración republicana.) De hecho, a pesar de los ocasionales roces sufridos, en el caso de la mayoría de los exiliados la nota que prevalece es la de un agradecimiento muy real y muy profundo a quienes les habían dado asilo. Es el caso, por ejemplo, de Luis Buñuel, cuya trayectoria mexicana es objeto de un agudo análisis por parte de Agustín Sánchez Vidal. A pesar de las dificultades encontradas al principio para retomar su carrera cinematográfica en México, y a pesar de las tremendas críticas que recayeron sobre él con motivo del estreno de su película *Los olvidados*, Buñuel finalmente reconoció la enorme deuda que había contraído con este país. "He llegado a querer a México cuando lo he conocido", afirmó en octubre de 1952. "Por lo

pronto y comparado con el resto del mundo, se respira un clima de libertad, hay paz, y puede uno dedicarse a su trabajo sin amenazas ni represalias porque se piense así o así. ¿No es esto maravilloso? El país tiene muchos defectos, pero también grandes virtudes. Personalmente ¿en qué otro país me hubieran permitido hacer *Los olvidados* y *Subida al cielo*? Me he hecho mexicano y pienso vivir siempre aquí." Sentimientos estos con los que el otro egresado de la Residencia, José Moreno Villa, seguramente habría estado de acuerdo, a pesar de sus diferencias con Siqueiros.

Finalmente, unas palabras sobre el tema de los archivos. Desde luego, lo que nos va a permitir profundizar en nuestro conocimiento de esta época va a ser una revisión sistemática no sólo de las fuentes históricas impresas (cosa que en sí representa un reto gigantesco para cualquier investigador), sino también de las fuentes inéditas. En este sentido cabe señalar la importancia para los estudios recogidos en este libro de consultas que sus autores reconocen haber hecho de fondos conservados en archivos en uno y otro lado del Atlántico. Se trata de un asunto al que tanto El Colegio de México como la Residencia de Estudiantes han prestado atención en fechas más o menos recientes. En su intervención, titulada precisamente *Rescatar una memoria. Un proyecto para la recuperación de fondos bibliográficos y documentales del exilio español en México*, José García-Velasco, el director de la Residencia de Estudiantes, describe su valioso proyecto de identificar y, en la medida de lo posible, de rescatar "aquellos conjuntos documentales cuya conservación, por las razones que sean, esté amenazada". El proyecto ya lleva algunos años de vida y gracias a él ahora podemos consultar en el Centro de Documentación de la Residencia archivos de primera importancia, como los de José Moreno Villa, Emilio Prados, Luis Cernuda, Jesús Bal y Gay, Benjamín Jarnés, Gustavo Durán y José Díaz Fernández.

Por otra parte, se anuncia la elaboración de un *Catálogo colectivo del exilio español en México*, cuyo propósito, nos aclara García-Velasco, "no es en modo alguno reunir en un solo centro todos los fondos bibliográficos y de archivo, sino catalogarlos de forma coordinada y establecer un sistema de recuperación de la información que permita su consulta en diversos lugares". En fin, gracias a los sorprendentes avances de la tecnología, y gracias también a la voluntad de las dos instituciones de sacar el máximo provecho de ellos, la investigación en este campo se abre a posibilidades antes impensables. De ello darán fe, seguramente, las futuras Jornadas organizadas por las dos instituciones, que ojalá y sigan fieles al rigor y al espíritu innovador reflejados en estas actas de las Jornadas pasadas. €

El Centro de Estudios Sociológicos

Al concluir mi gestión al frente del Centro de Estudios Sociológicos, quisiera agradecer al Presidente de El Colegio de México y a su Junta de Gobierno la confianza que depositaron en mi. En estos seis años traté de contribuir con toda mi energía al desarrollo del proyecto institucional del que formamos parte.

A la vez, quisiera manifestar algunas consideraciones acerca de los logros del CES que considero relevantes porque se refieren a los propósitos que planteé hace seis años cuando asumí esta responsabilidad.

Por un lado, buscamos ir más allá de la simple reproducción de la disciplina. A través de numerosos seminarios dictados por profesores invitados como fueron Michael Mann, Alberto Melucci, Chantal Mouffe, Claude Maffesoli, Fernando Robles entre otros, contribuímos a la innovación a través de un esfuerzo de elaboración teórico. Sin dejar de ceñirnos a una definición disciplinaria estricta, sin la cual sólo seríamos mediocres, buscamos recuperar el legado del pensamiento de sociólogos de otras fronteras para nutrir nuestro trabajo en México.

También desarrollamos una tarea difícil, cual fue la de incrementar la eficiencia del trabajo de formación de nuevos sociólogos. En efecto, a fines de diciembre de 1999, la eficiencia terminal del CES llegó a 55%, habiéndose titulado 57 egresados de los 103 que han salido del Programa de Doctorado. Eso constituye un incremento del cien por ciento en relación al número de titulados que existía en 1994, cuando me hice cargo de la dirección del CES.

Por otra parte, se incrementó la vigencia de nuestra revista, *Estudios Sociológicos*, que logró mantener su

periodicidad en forma estricta, gracias al trabajo de sus directores, Vania Salles, Jorge Padua y José Luis Reyna y a la eficiencia de nuestro Departamento de Publicaciones.

Creo pertinente mencionar que entre 1994 y 1999 aparecieron veinte libros en la colección del CES, entre los que sobresalen los que son producto de tesis doctorales. En efecto, en estos años, varios ex alumnos de nuestro Programa de Doctorado publicaron sus tesis como libros. Hay varios que aún se encuentran en proceso de publicación.

Me gustaría también decir que el CES ha fortalecido su planta de profesores con la llegada de Alberto Arnaout, Jean-François Prud'homme, María de los Ángeles Pozas y Roberto Blancarte, todos los cuales se incorporaron en este periodo. Ellos a la vez que rejuvenecen al CES plantean nuevos temas de investigación.

Mencionar lo anterior no tendría sentido si olvidáramos que nuestro trabajo dentro del Centro de Estudios Sociológicos es parte del proyecto institucional de El Colegio de México. Dicho proyecto, único en nuestro continente, ha sido capaz de formar varias generaciones de personas capaces de pensar nuestras realidades en forma pertinente y rigurosa. Es nuestra responsabilidad estar siempre atentos a ese desafío y no olvidar en dónde estamos parados.

Debo aludir ahora a personas concretas que nos ayudaron en nuestra gestión.

Primero que nada, quisiera agradecer a Rogelio Hernández toda su dedicación a la gestión de nuestro Programa de Doctorado. En los años que traba-

jamos juntos, nos hicimos amigos, y ello será una de las cosas que valoraré mucho en el futuro. Gracias, Rogelio.

A Guadalupe Luna, Genoveva Berber, Ana Lilia Hernández, Susana Soto, Lidia Juárez, Guadalupe Martínez y Elia Aguilar les agradezco por la ayuda que nos prestan todos los días.

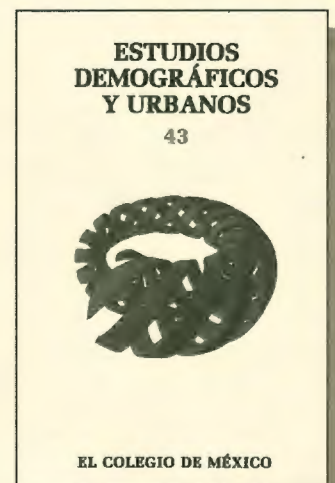
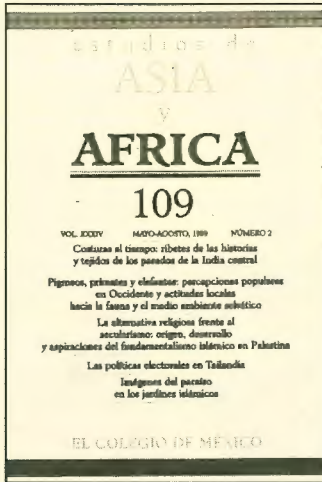
Finalmente, quisiera expresarle a Gustavo Verduzco, nuevo director del CES, el mayor de los éxitos en su gestión. Enhorabuena.

Muchas gracias.
Francisco Zapata
7 de enero de 2000. €



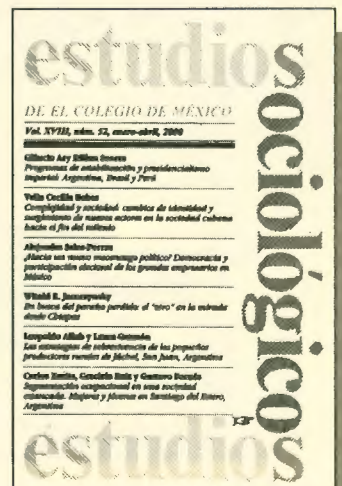
Sarah Bernhardt, ca. 1864

Publicaciones periódicas



EL COLEGIO DE MÉXICO

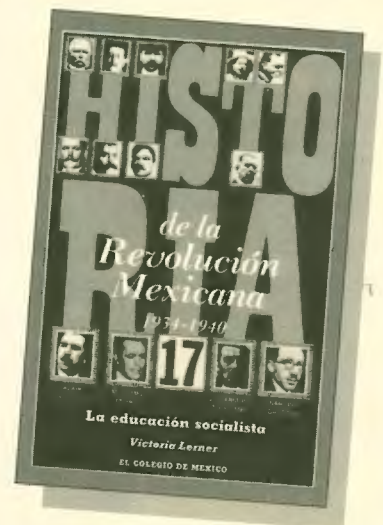
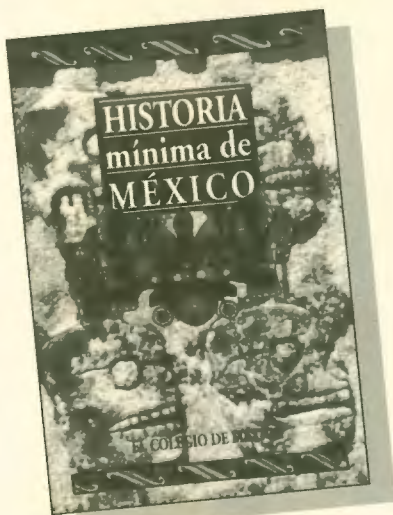
El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.
 Para mayores informes:
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
 publi@colmex.mx



Obras de
consulta
Manuel de Tez

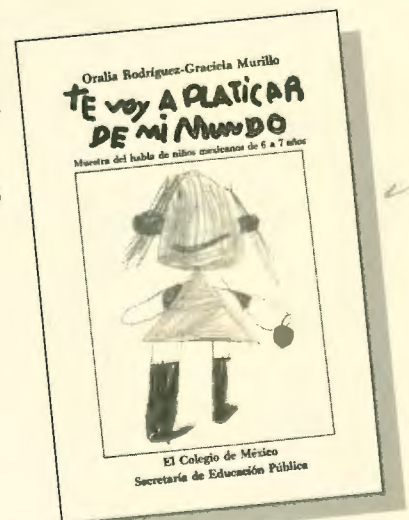


Reediciones

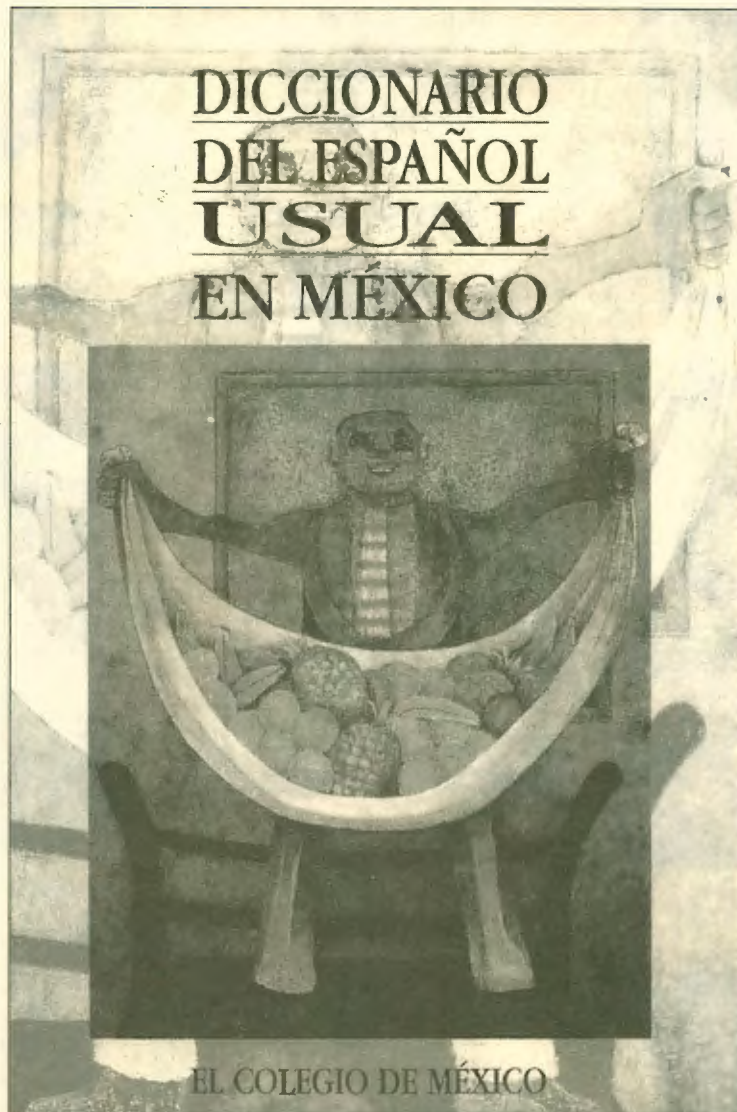


EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.
Para mayores informes:
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
publi@colmex.mx



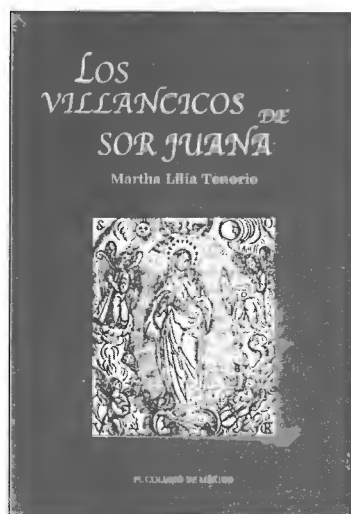
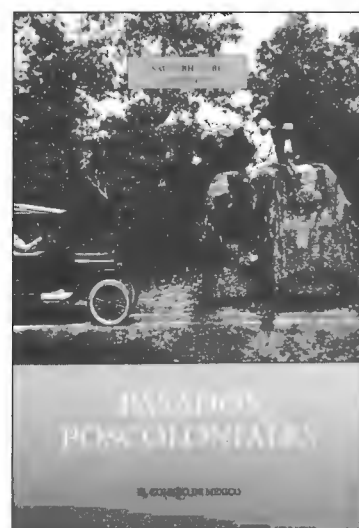
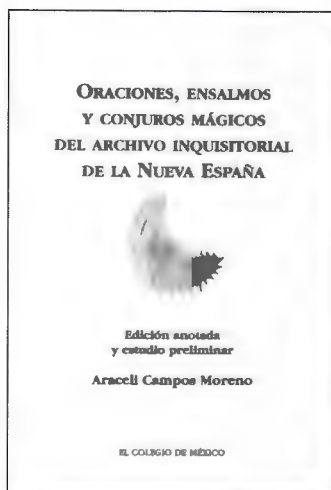
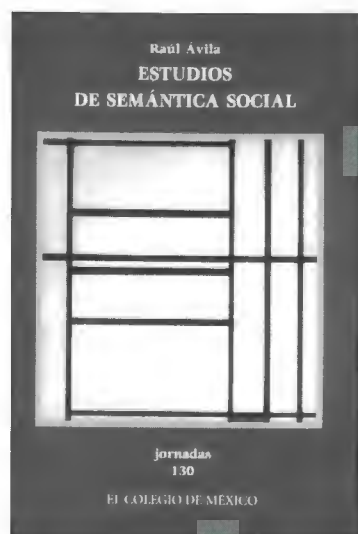
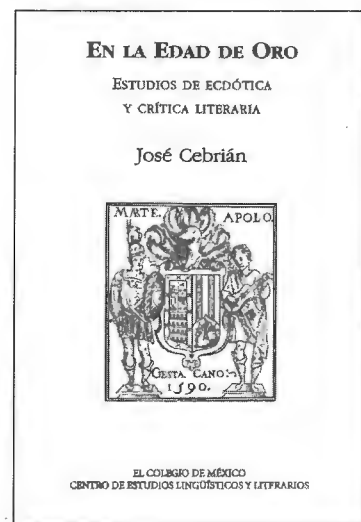
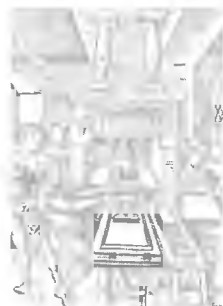
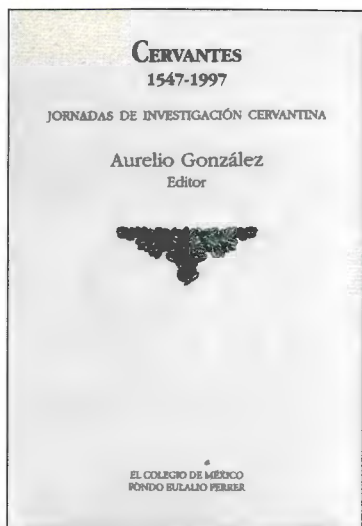
Reedición



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F. Para mayores informes: 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico: publi@colmex.mx

NOVEDADES



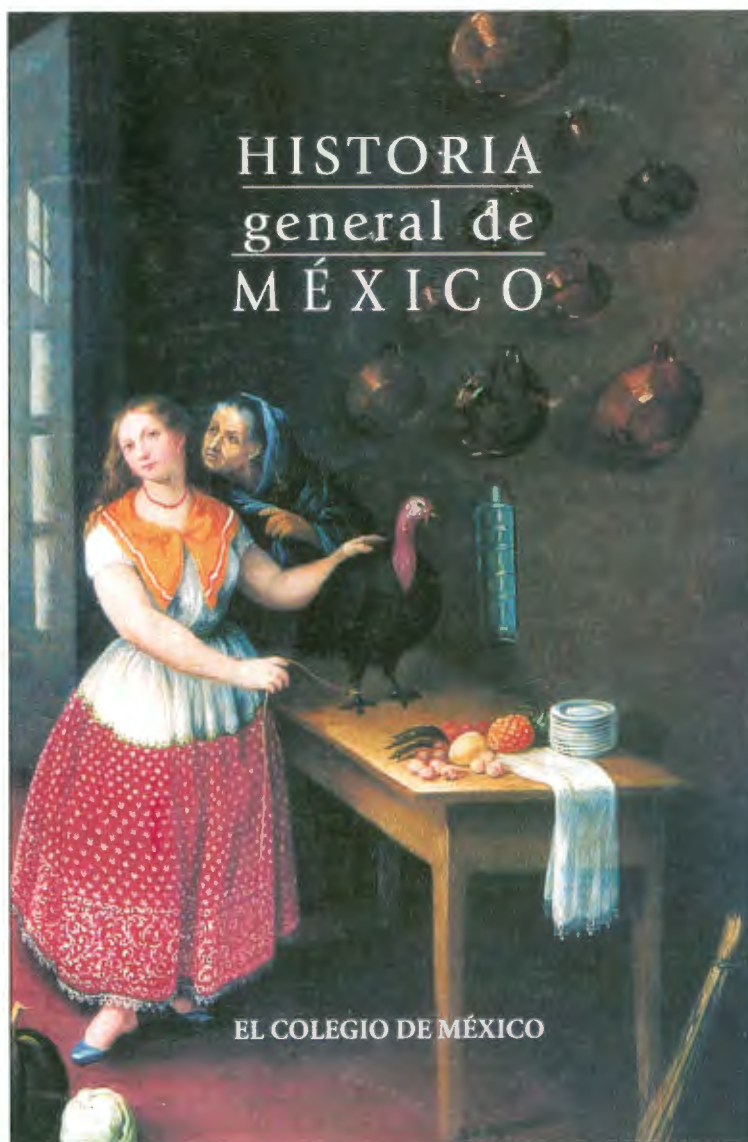
EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.
 Para mayores informes:
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
 publi@colmex.mx





VERSIÓN 2000



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20 Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F. Para mayores informes: 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico: publi@colmex.mx